Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 170 | Buenos Aires, miércoles, 8 de abril de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

TEATRO ARGENTINO



Sra. MARIA ESTHER PODESTA DE POMAR, la más joven de las primeras actrices nacionales

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LAS SUFRAGISTAS INDOMABLES



Miss Patterson, en el momento de ser arrestada por los "policemen", después de los turbulentos incidentes que motivó el gran mitin feminista en Trafalgar Square

INGLATERRA. — PREPARATIVOS PARA UN FUTURO CONFLICTO ARMADO



Fuerza de voluntarios del Ulster, durante las maniobras realizadas con el fin de ponerse en condiciones de resistir aunque sea por la fuerza, a la implantación del "Home Rule" en Irlanda

LA REVOLUCION MEJICANA



Insurrectos mejicanos retirando heridos durante la batalla del Torreón

EL CAUDILLO MEJICANO QUE OCUPA LA ATENCION MUNDIAL



Pancho Villa, cuya figura ha adquirido triste relieve con el fusilamiento del inglés Benton

ZEBRA DOMADA



Una zebra domeñada por el hombre hasta el punto de ser utilizada en una carrera de obstáculos, como el más ágil "pur sang"

NOTAS CURIOSAS



El gigante londinense Frederick Kempster, de veinte años de edad y 2 metros 35 centímetros de estatura. En la capital inglesa es una figura muy popular



El gigante inglés Teddy Bobs, que actualmente se exhibe en Berlín. Tiene 19 años y mide 2 metros 67 centímetros

CUADROS DEL SAHARA



Jóvenes casaderas de una tribu sahareña. Las mozas se atavían con sus mejores galas, a la espera del prometido que ha de pedirla en casamiento a sus padres

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m/n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.º 170. — Buenos Aires, 8 abril, 1914

LA SEMANA

Intensa es la espectativa con que el país aguarda la iniciación del período parlamentario.

El triunfo del partido radical en las provincias y el del socialismo en la metrópoli, significa la muerte de eso que se decía representación del pueblo.

Será preciso ahora esperar las sesiones para opinar con acierto sobre los hombres y sobre sus tendencias; pero debemos expresar desde ahora que la nación anhela un severo programa de trabajo.

El patriotismo consiste en hechos, no en la mera repetición de sonoras palabras.

Nadie está autorizado a prejuzgar sobre las intenciones, ni a excluir a los demás de la obra común.

Supóngase, es preferible, que todos sienten el mismo amor a la república y un idéntico respeto por la verdad y la justicia.

La obra dará el valor de cada obrero.

Bajo la bandera de la patria caben bien todas las aspiraciones legítimas, todos los partidos bien intencionados, todas las convicciones honestas.

La lucha, tan noblemente librada en los comicios, puede muy bien prolongarse en el Congreso sin salir del ambiente de cultura en que la mantuvo el pueblo, que el mismo pueblo creó con un esfuerzo de su gigantesca voluntad, con el casi milagroso prodigio de mostrarse engrandecido en unos pocos días de libertad.

No nos interesan las vanidades de cada hombre.

No nos interesan tampoco las victorias de los partidos, en tanto no se puedan traducir en un bien real y tangible para la sociedad.

Estaremos con aquellos que sirvan con lealtad y firmeza a la república, vengan de donde vinieren, llámense como se llamen.

No hay partido en el mundo más simpático y más fuerte que el de los hombres de bien. Con este convencimiento, es natural que nos esforcemos por mantenernos en sus filas y que ningún otro nos seduzca.

Estamos bien en él.

Desde aquí, se contempla con serenidad la vida, y desde aquí es posible en todos los instantes combatir por aquello que más se parece a la justicia.

Estaremos cada jornada en nuestro puesto.

CONSTANCIO C. VIGIL.

FRANCISCO J. BEAZLEY

Este es «un hombre». Sus declaraciones, francas y categóricas sobre la reciente contienda electoral y la política de futuro, le hacen acreedor a la simpatía de todas las personas de ideas generosas y libres.

Dijimos, al leer aquéllas, y tenemos placer en repetirlo públicamente:

No triunfó en los comicios; pero se merecía bien la victoria.

EN LA PROVINCIA

Declaramos que, para nosotros y a pesar de lo que diga el escrutinio, en la provincia de Buenos Aires, ha triunfado en toda la línea el partido radical.

Así resulta del análisis imparcial de las elecciones, y así queda en evidencia la inmoralidad con que el partido gubernista pretende seguir usurpando la soberanía del pueblo.

LA REFORMA TRIBUTARIA

Copia del telegrama dirigido al presidente Batlle y Ordóñez:

«La Liga Argentina para el Impuesto Unico felicita a V. E. y al gobierno que tan dignamente preside, por la hermosa iniciativa realizada con la nueva ley de contribución territorial urbana. Consciente de la incalculable trascendencia económico-social de esa ley, cuyo ejemplo esta Liga anhela y espera sea seguido por los demás países sudamericanos, hace fervientes votos por la prosperidad de la nación hermana».

UN VOTO DE AMISTAD

Nuestro estimado colega «La Nación» declara que no se atrevería a pronunciarse sobre la separación de la iglesia y el Estado.

Deseamos que el prestigioso colega cobre ánimos y se anime a decir lo que piensa respecto a todas las cuestiones de interés público, pues su opinión nos interesa a todos.

LA PENA DE MUERTE

No podemos renunciar a la satisfacción de honrar nuestras columnas con las siguientes consideraciones que figuran en el decreto del doctor Cárcano, gobernador de Córdoba, indultando de la última pena a un pobre loco que asesinó cuatro niños.

«La estadística ha demostrado que en los países en que ha sido suprimida, su abolición y su reemplazo no ha causado aumento en la criminalidad.

No intimida. Jamás detuvo al individuo resuelto a cometer un crimen.

No es moralizadora. Las ejecuciones siempre han ocasionado escenas bochornosas, y por eso hoy se ocultan en un rincón de las cárceles.

No es necesaria. Pudo serlo en siglos precedentes; pero nunca hoy, cuando el Estado dispone de establecimientos que aseguran la vigilancia de los detenidos y medios suficientes de corrección para prevenir nuevos crímenes.

Es contraria a la doctrina de la enmienda, porque destruye al sujeto.

Es la única entre todas las penas imposible de gradación y arbitraria en su aplicación, y, sobre todo, es irreparable la objeción dominadora, sin dudas y sin réplica.

La tendencia, el movimiento universal de la legislación, marcha a suprimir la pena capital.

Los pueblos civilizados que aun la practican, apenas la sostienen por el raigambre de la tradición.

El adelanto de las ideas suaviza y debilita sin cesar la costumbre ancestral. Rusia ha borrado de sus códigos la pena de muerte. Sólo la mantiene para los delitos contra la familia imperial».

BUEN EJEMPLO

Leemos en «Las Novedades» de Nueva York:

«Las disposiciones arancelarias permitiendo la libre importación de artículos de primera necesidad comienzan a dar buenos resultados.

El primero ha sido la importación de carnes de la República Argentina, que es ya un negocio establecido sobre bases sólidas, a pesar de la oposición habilidosa de las grandes compañías de mataderos de este país, que intentaron desacreditar ese producto. Pero muy pronto se probó que la carne de la Argentina era mejor que la de este país, y hoy la gente la prefiere a la de los mataderos americanos, porque las investigaciones hechas por el gobierno han probado que aquel ganado es más sano que el de aquí.

Después ha tocado su turno a la manteca, de la cual se ha importado cerca de dos millones de libras procedentes de Australia, y ahora le ha tocado a los huevos, de los cuales ha llegado un primer cargamento de 360.000, procedentes de Galitzia (Australia), y que forman el primer envío de una contrata de cuatro millones hecha por una de las grandes casas de provisiones de esta ciudad. La llegada de ese primer cargamento ha hecho bajar súbitamente el precio de los huevos, y ya se consiguen éstos en condiciones que los ponen al alcance de todas las fortunas».

LA JUSTICIA ECONOMICA

Un sistema de impuestos injusto implica al mismo tiempo otras injusticias; significa que algunos comen con el sudor de la frente ajena; significa que el dinero cobrado al más indigente se gasta en las empresas y en la vanidad de quien está menos necesitado; significa la venta en subasta pública de la desgarrada toga de la nación; la separación del pueblo en contribuyentes y explotadores; plutocracia de una parte y proletarios de otra, arrogancia insoportable y progreso de miseria, hasta que llega el choque entre los pocos que están en el vértice y los millones que están en la base, con probabilidad de que, o la causa de la libertad se pierda, o sea sostenida solamente a costa de inmensos sacrificios.

LA MEMORIA FACIL

Está demostrado por la más sencilla de las observaciones que los niños aprenden con admirable facilidad; que todo lo que no exige sino memoria, como los idiomas, es adquirido por ellos rápidamente. En ese período, la actividad del proceso nutritivo es tan grande que las conexiones nuevas se establecen rápidamente. En la vejez sucede lo contrario: el rápido oscurecimiento de las impresiones nuevas coincide con un debilitamiento considerable de esa actividad.

Todo lo que se aprende de prisa no dura. Para fijar los recuerdos, se necesita tiempo, puesto que la nutrición no hace su obra de prisa. Conocí—dice Abercrombie—un retor distinguido quien, llamado a reemplazar a un compañero enfermo, tuvo que aprender en pocas horas un papel largo y difícil. Lo aprendió pronto y lo representó con perfecta exactitud. Pero, inmediatamente después de la función, lo olvidó tan hasta tal punto que, teniendo que representar el papel muchos días seguidos, se vió obligado a prepararse cada vez de nuevo, por no tener—como decía él—tiempo para *estudiarlo*. Interrogado sobre el procedimiento mental seguido cuando se presentó la primera noche, me respondió que por completo había perdido de vista al público; que le parecía no tener ante sus ojos sino las páginas del libro, y que si cualquiera hubiese interrumpido esta ilusión se habría detenido instantáneamente.

Después del escrutinio.—Lo que quiere el país al final de cuentas



Que así todos aunen sus esfuerzos para colocar la patria cuanto antes en el alto y glorioso pedestal que el destino le tiene reservado

El alcohol es un enemigo de las arterias por su acción insidiosamente venenosa sobre la nutrición de sus capas y por la acción mecánica, que produce variaciones repentinas y anormales en la presión arterial.

Por la vida sana

Mundo Argentino procura difundir el conocimiento y la práctica de la vida higiénica para asegurar la salud y la moralidad del individuo, la felicidad del hogar y el perfeccionamiento de la especie.

Salud y enfermedad

A menudo me pregunto por qué tantas personas se resignan a quedar débiles y enfermizas, cuando en realidad necesitan muy pocos esfuerzos para mantenerse sanas y fuertes. Pero es un prejuicio general que las enfermedades y la debilidad, una vez adquiridas, no pueden desterrarse y a las cuales hay que someterse: *dura lex, sed lex.*

Muchas personas se forman la triste idea que presentándose ante los demás con un rostro pálido y aspecto enfermizo se hacen más atrayentes y que son indicios de una alma rara y estética. Ciertas manifestaciones de decadencia, como la calvicie, etc., son consideradas por muchos como aliadas maravillosamente a la gravedad del espíritu y a la dignidad; sin duda el mismo género de dignidad mal comprendida que impide a las gentes entregarse a un ejercicio tan útil como la carrera a pie. Una gran parte de nuestros literatos ha hecho un mal incalculable a la juventud, idealizando la cultura exclusiva del medio intelectual y poetizando la decadencia física y la perversión moral. Felizmente puede verse que su influencia va disminuyendo; nosotros, que trabajamos en el progreso de la cultura física y por lo tanto de la cultura intelectual, encontraremos un público que nos escuchará; hablaré, por lo tanto, sin inquietarme sobre si algunos piensan que la mala salud sea una cualidad envidiable.

Las enfermedades no deben, bajo ningún aspecto, anonadarnos. Se puede aun combatir, con éxito, los males hereditarios e impedir que hagan su efecto los gérmenes adquiridos.

La rutina ejerce mucha influencia en nuestra indiferencia para atacar un mal. Las fórmulas de resignación se trasmiten de boca en boca. «Cada uno con sus miserias». Dicho esto se da un suspiro, se cruza de brazos y se deja al mal seguir su obra. Otro tanto hacen los más valientes; pero con un contrasentido afectan despreciar las leyes de la naturaleza y los preceptos de la higiene, razonando en esta forma: Mientras llega la muerte, tenemos el convencimiento de enfermarnos algún día, divirtámonos tanto como podamos; no tenemos el temor de ser delatados por nuestra indiferencia o descuido; desde luego, nos atraemos el aprecio de tantos que piensan como nosotros».

¡Si esas personas supieran que un mortal puede divertirse con mayor deleite y por mayor tiempo, y que en vez de ser dominado por un temperamento débil, se puede mandar a un cuerpo sano y lleno de vida!

J. P. MÜLLER.

LAS CALLES DE BUENOS AIRES

Picheuta.—Paso de la cordillera de los Andes, en el camino de Uspallata, donde tuvo lugar una sorpresa entre las tropas argentinas y realistas, el 24 de enero de 1817.

El cuerpo de ejército que mandaba el general Las Heras, que iba por el camino de Uspallata para invadir a Chile, desprendió una pequeña avanzada que fué sorprendidda en Picheuta» por una partida enemiga, compuesta de 250 hombres que obteniendo siete prisioneros, emprendió retirada.

Las Heras envió en persecución de dicha fuerza al sargento mayor Martínez y una sección de granaderos a caballo, al mando del teniente Aldao, quien les dió alcance en el paraje de potrerillos, sosteniendo un sangriento combate.

UN PINTORESCO RASGO DE ELOCUENCIA

En la villa de Nonogasta vivía, rodeado del amor y respeto de propios y extraños, el noble patricio riojano don Nicolás Dávila, uno de los mejores servidores de la patria y de la revolución.

Paseaba un día por los alrededores del pueblo, cuando vió venir a un jinete que se acercaba a gran galope.

—Diga, paisano, ¿quién es usted?

—Soy chasqui, señor.

—¿Y cómo va así, tan de prisa?

—Porque tengo orden de estar hoy mismo en Nonogasta y entregarle este oficio a don Nicolás Dávila.

—Don Nicolás Dávila soy yo; deme, pues, el oficio.

Y agitado y anhelante, tomó el pliego que le tendía el paisano.

Leyólo en un instante, y levantando al cielo las manos y el rostro, en el que se reflejaba un intenso júbilo, lanzó un sonoro y entusiasta ¡Viva la patria! ¡Ya somos libres!»

Y rápido, casi a la carrera, se dirigió al pueblo, llevando tras de sí a cuantos encontró en el tránsito y a quienes sorprendía e intrigaba el aire radiante y jubiloso de don Nicolás, de ordinario tan mesurado y serio.

Al llegar a la plaza saliéronle al encuentro varios de sus más íntimos amigos, uno de los cuales le preguntó:

—¿Qué le sucede a usted, amigo don Nicolás? ¿Qué es lo que pasa?

—¿Qué pasa? ¿Qué sucede? Una cosa muy grande: que es ya libre la patria; que no hay ya mandones que la gobiernen y opriman, y que, por fin, «se fastidiaron las zarandajas de la monarquía».



AVENTURAS DEL FAMOSO MANO SANTA

Terminadas las pintorescas andanzas de don Sinforiano Charabón, con su inesperada fuga a la ciudad, que lamentamos tanto como ustedes, lectores, hemos decidido llenar el vacío dejado por el célebre *gauchito* con las *Aventuras del famoso Mano Santa*, que sabrá, sin duda, hacerse no menos simpático.

Dichas aventuras, que se inician en el presente número, igualarán en interés y emoción a las de don Sinforiano; y si no usamos el verbo *superar* es sólo debido a un deseo de que no se eclipse la gloria póstuma del simpático ciudadano.

Por otra parte, los tipos de *Don Sinforiano* y *Mano Santa*, son diametralmente opuestos. Si aquel fué el individuo de la ciudad, ignorante de todas las emboscadas que pudiera tenderle la astucia innata de nuestros paisanos, *Mano Santa* en cambio, tiene el ingenio suficiente como para salir airoso de cualquier trance peliagudo. Vale decir que es un Quijote a su manera.

Y no vaya a creerse que las aventuras de *Mano Santa* son meros sucedidos sin valor. No. Son aventuras de tomo y lomo, cualquiera de las cuales bastaría para terminar con los azares de todo hombre que no tuviera el temple, la serenidad y el arte de la pirueta que posee en grado sumo nuestro nuevo héroe.

Las sorprendentes aventuras de *Mano Santa* irán dando fe de lo que dejamos dicho.

VERDADES AGRARIAS

La gran cuestión que se ha planteado para la agricultura argentina es que con los actuales gastos de exploiación los *saldos netos* del agricultor y de la agricultura son *insignificantes en las cosechas medianas que son la mayoría*, siendo solo *importantes* en las cosechas *buenas* y *extraordinarias* que se observan cada cinco o seis años.

La agricultura argentina levanta anualmente una cantidad colosal de cereales que producen con su venta centenares de millones de pesos, pero dado el sistema de trabajar la tierra, levantar las cosechas, acarrearlas, venderlas y exportarlas, el saldo neto *que queda en el país* es pequeño.

Hay mucho movimiento de capital y de trabajo y poca utilidad neta para el agricultor y para el país.

El sistema de arrendamiento al tanto por ciento fijo usado hasta la fecha es irracional, y dados los gastos actuales de producción agrícola, el porcentaje fijo tiene que arruinar al agricultor en plazo más o menos largo.

El colono debe pagar cada año un arrendamiento más bien proporcional al beneficio neto de sus cosechas y no al producto bruto de las mismas.

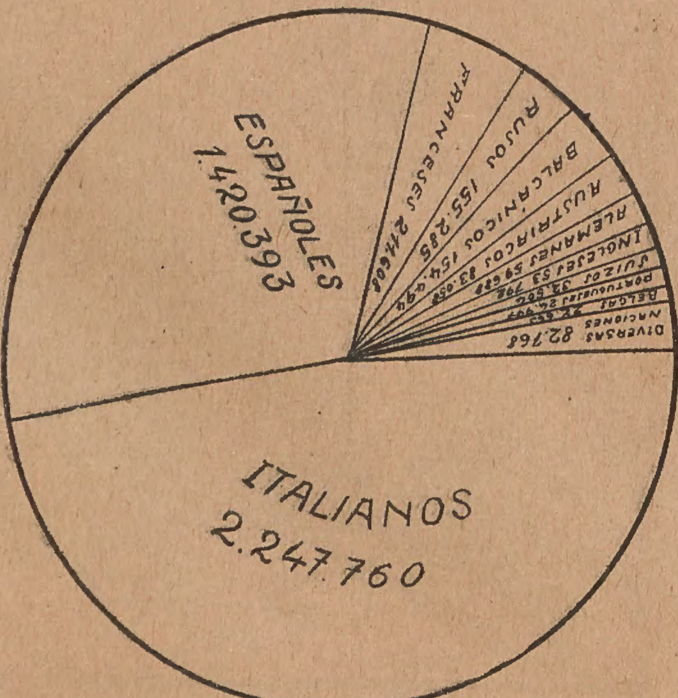
El interés que debe dar un capital invertido en campos para agricultura tiene que estar subordinado al promedio del beneficio neto de las cosechas que en él se obtengan, y dicho beneficio a su vez será el principal factor que fijará el valor real de dicho campo.

La utilidad neta que deja la agricultura argentina está mal distribuída entre quien la produce (agricultor) y el propietario de la tierra (renta o arrendamiento). El productor está mal remunerado, y el propietario exige una renta no en relación a la utilidad neta que produce su tierra, sino al valor que le fija más bien la especulación.

Con semejante régimen financiero, la agricultura tendrá que anemiarse cada vez más a medida que los gastos de explotación aumenten, hasta que llegue el momento crítico en que se estará obligado por la fuerza de los acontecimientos, a encarar resueltamente una reforma radical en la explotación del suelo argentino.

TOMÁS VARZI.

GRÁFICA PROPORCIONAL



Inmigrantes europeos llegados al país desde 1857 hasta el 31 de diciembre de 1913, según la Dirección General de Inmigración

Semana Santa de otros tiempos

Quisiera tener la fe sencilla de los tiempos que evoco con envidia, para narrar sin una sombra de excepticismo o de ironía, las escenas que en otros tiempos, se desarrollaban en esta ciudad, dándole un carácter típico, que, el progreso, la ilustración y el comospolitismo, han desterrado para siempre, dejándoles apenas un obscuro rincón en el limitado dominio de la tradición y del recuerdo.

Despertábamos temprano, alborozados por el repiqueteo de las campanas que los pilluelos del barrio, trepados en las torres, hacían vibrar sus ritmos sonoros, que se contestaban a la distancia, como si los campanarios de las distintas parroquias sostuvieran en el aire diáfano de la mañana un diálogo agudo y vocinglero.

Era domingo de ramos, el día de gala de la iglesia, pues conmemora en él la entrada, entre palmas y hosannas, del más humilde y el más grande de los conquistadores, en el místico pueblo de Jerusalén, abriendo con ese acto elocuente las solemnes páginas del drama de la pasión, paladio religioso de la libertad y la civilización del género humano.

Ya la iglesia era toda una ascua de oro.

Cascadas de cirios encendidos, flameaban bajo el aura tenue de la nave. Las flores desbordaban en los búcaros, y su suave perfume, unido a una onda vaga del sagrado incienso, preparaban el ánimo en maravillada espectativa del sagrado simbolismo litúrgico que iba a producirse.

Nuestras lindas mujeres, airosamente vestidas con sus trajes casi coloniales, cubierta la cabeza por la tradicional mantilla, entraban al templo con aire de reinas, por entre una calle de respetuosos admiradores, precedidos de la negra sirvienta que llevaba en el brazo la alfombra en que, arrodilladas debían asistir a la ceremonia religiosa.

Aquel breve cuadrilátero era un pequeño dominio infranqueable para los extraños, dentro de la nave del templo, y aun asimismo un acto de suprema galantería, enviar a la sirvienta a algún grupo de señoras amigas que no tenían sitio dentro de la apiñada concurrencia, invitándolas a ocupar un lugar en la alfombra, que, ni aun en las más grandes apreturas se animaban a invadirlas los desconocidos.

El acto oficial religioso se desarrollaba en la catedral, engalanada ese día con sus colgaduras de damasco rojo y por las banderas inglesas, portuguesas y españolas, que narraban desde lo alto de las cornisas del templo, las glorias de la joven nación unidas al fervor de la fe y al recuerdo de las santas tradiciones.

Los paquetes» de entonces—los Urioste, Martínez, Carranza, Lezica, Iraola, Pereyra, Aguirre, Vela, Anchorena—se contoneaban graves y atildados en las naves laterales, mientras Manuel Pérez del Cerro, intachablemente vestido, con su estrecho pantalón alhucema, su frac azul con botones amarillos, su chaleco blanco, su camisa de rizada chorrera y sus guantes color patito, lucía su noble y elegante figura en el centro de la nave mayor, indicando como en una recepción palaciega, el sitio en que, según sus respectivas categorías, deberían colocarse los funcionarios de la comitiva oficial. Pero el lujo del templo estaba en ese indescriptible grupo de hermosísimas mujeres, cuyas maravillosas siluetas aun se evoca con admiración, porque habiéndolas entrevisto de niño como algo sobrenatural y divino, ha quedado la impresión fija de su majestuosa belleza, indeleblemente en mi espíritu, por sobre el cual ha pasado luego la sombra de mil gracias seductoras y fugitivas, como pasan las nubes arreboladas por sobre el deslumbrante disco del sol, cuyos rayos hirieron nuestra retina, dejando en ellas una imborrable impresión de sus fulgores.

¿Cómo designar a todas por sus nombres? Sería pretender detallar el encantado montón de piedras preciosas iluminadas por la mágica lámpara del genio de la leyenda árabe.

Agustina Rozas, Carmen Zavaleta, María Antonia Beláustegui, Florencia Lezica, Florentina Stuarte y las Sáenz Valiente, Luzuriaga, Basualdo, Alvear, Pacheco, Somellera, Escalada, Oromí, Fernández, Darragueira, Santa Coloma, Azcuénaga, Lavalle y luego la deslumbrante pléyade de sus hijas que todavía en nuestros días mantienen el divino sello de una hermosura que las designa como electas en el majestuoso descenso de la vida, eran como si dijéramos, la capa superficial de aquel hacinamiento de luces y destellos.

Cuando después de la misa solemne toda aquella concurrencia se derramaba en las calles adyacentes a los templos, la ciudad se animaba como si un jardín la hubiera invadido por arte de encantamiento.

Todas las manos llevaban palmas de olivo, y era de uso saludarse aun sin conocerse, como si en aquel gran día quisiera hacerse efectivo el reconocimiento de ese santo y dulce nombre de hermanos con que el cristianismo ha vinculado a todos los hombres que habitan la tierra.

De vez en cuando, la muchedumbre abría paso a algún sirviente portador de una gran palma decorada, de las que tejían primorosamente las monjas de San Juan o las Catalinas.

Eran éstas formadas de renovales escogidos de lo más tierno de la planta, cuyas hojas flexibles y satinadas de un blanco pajizo, se prestaban dócilmente a los más historiados y extravagantes arabescos.

Esas palmas iban destinadas a los altos personajes, las suspendían a los hierros de los balcones en manifestación de su fe, aunque un poquito también como muestra vanidosa de la especial preferencia de que habían sido objeto por parte de las altas dignidades de la iglesia.

Luego venían los días tristes. Un ambiente de melancólica piedad empezaba desde el lunes santo a extenderse por sobre la población.

Las gentes afluían a los templos en donde resonaba de continuo la voz del sacerdote relatando los episodios de la Pasión que condecían con la efemérides del día.

Los santos milagrosos empezaban a transportarse de las naves de los templos en que se veneraban, a los atrios, a las calles, a las galerías de las plazas, en donde se les improvisaba altares al aire libre, dirigiéndose cerca de ellos una tribuna desde la cual se leía permanentemente el vía crucis.

Poco a poco, parecía como que se espesaba el ambiente de tristeza y una nube de dolor flotaba por sobre todas las cabezas y oprimía todos los corazones.

Como la fe era hasta casi un distintivo típico de la idiosincrasia nacional, todo el mundo se dejaba llevar por la ola suave de la creencia heredada; y la fantasía y el corazón haciendo haz estrecho con el raciocinio y la conciencia, se inclinaban tristes ante los seculares recuerdos del más grande y divino de los martirios.

Pasaban las tinieblas, se desnudaban los altares, con velo obscuro se cubría el tabernáculo, las campanas enmudecían, el templo estaba lleno de penumbras, el ruido seco de un madero batido por un aldabón de hierro, era el único rumor que turbaba aquel solemne silencio, llamando a los fieles al templo.

Llegaba por fin el viernes santo. Desde temprano las iglesias estaban atestadas de gente sobre todo en aquellas en que debían predicar el sermón de agonía los grandes oradores sagrados.

El canónigo don Felipe Elortondo Palacios en la catedral, el padre Mageste de la Compañía de Jesús en San Ignacio, fray Nicolás Aldazón en San Francisco, el canónigo don Gabriel Fuentes en San Miguel, llevaban, según los gustos más o menos ascéticos o los atractivos de la voz más o menos vibrante y convincente, del orador, apasionados místicos que buscaban impresionar su alma bajo la sujestión de aquella escena sublime de la pasión.

Como las mujeres nerviosas han pertenecido y pertenecerán a todas las épocas, con el aditamento de que en aquellos tiempos imperaba autocráticamente el romanticismo, pueden hacerse una idea de las escenas que se desarrollarían en los templos en que la voz plañidera y lacrimosa de la oratoria sagrada, narraba entre espasmos y sollozos, la muerte del divino Jesús.

Por los suburbios había iglesias y capillas en las que antes del sermón de agonía, se preparaban en las antesacristías verdaderas ambulancias destinadas a las mujeres desmayadas, que a veces, y según las cualidades sugerentes del predicador, eran legión.

Bien está que en algunas de esas iglesias, aún se conservaban esos viejos cristos coloniales, que, merced a un mecanismo oculto, movían los ojos, abrían y cerraban la boca, se sacudían en estertores profundos sobre el leño sagrado, levantaban hacia el cielo el rostro tétrico y angustiado implorando la clemencia del Padre, y al fin, dejaban caer pesadamente la cabeza sobre el pecho en el último suspiro de la muerte.

Por la noche, mientras la cruz solitaria se exhibía en un fondo de tinieblas, llevando por trofeo el blanco sudario que pendía de sus brazos ensangrentados, se predicaba el tiernísimo y adolorido sermón de la Soledad de María. Esnaola, el primer compositor nacional de aliento, hacía oir, acompañándolo él mismo en el piano, su bellísimo Stabat Mater, que aun se ejecuta como una tierna e inolvidable tradición, en el templo de San Ignacio.

El sábado, de mañana, ya se oía como los aleteos del despertar en la selva, un animado cuchichear en las casas. Nuestros padres cargaban con pólvora las escopetas que debían saludar con sus alegres y graneados estampidos el primer repique de gloria.

Este llegaba por fin.

Entonces se levantaba de la ciudad como un ¡¡Ah!! inmenso, válvula abierta a la compresión en que el respeto habían tenido durante la semana entera a todos sus habitantes.

Al mismo tiempo que se descorría el velo del santuario, apareciendo como entre un nimbo de resplandores el cáliz de oro con la hostia consagrada, otro velo se rasgaba en los corazones que saltaban jubilosos, como si realmente resurgiera en ellos la presencia de un Dios.

Había seres contemplativos, que en medio del éxtasis de aquellas indecibles momentos, decían haber visto, allá, en los aires, como una lejana bandada de extrañas aves la blanca estela en un coro de arcángeles, que tañendo divinos instrumentos volaban hacia el empireo arrojando hojas de lirios y cantando: ¡Gloria a Dios en las Alturas! ¡Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

NICOLÁS GRANADA.

HOJEANDO EL DICCIONARIO

Cuadragenario.—Lo que tiene 40 años.

Cuadricenal.—Lo que se hace cada 40 años.

Cuadrienal.—Que tiene cuatro años.

Cuadriléteral.—Que tiene cuatro letras.

Cuadrivio.—Sitio en que concurren cuatro caminos.

Cuadriyugo.—Carro tirado por cuatro caballos.

OBRA FAMOSA...

Es notorio que el ilustre Menéndez y Pelayo poseía una erudición maravillosa, no desconociendo ningún libro antiguo o moderno de alguna importancia. Un día, Rodríguez Correa, escritor de nota, que se complacía siempre en poner a prueba el inaudito memorión de don Marcelino, lo abordó sonriente:

—Estoy contentísimo—le dijo con hipócrita regocijo.—He hallado un libro muy útil, de gran valor práctico. ¿No lo conoce? Está impreso en Alcoy.

—¡En Alcoy!—murmuró pensativo don Marcelino.—No, no recuerdo, ¿quién es el autor?

—Ridaura.

—¡Es raro!—declaró algo humillado Menéndez y Pelayo.—No sé qué libro pueda ser ese»—

Sonriendo bonachonamente Rodríguez Correa, extrajo del bolsillo del chaleco la obra mencionada. Era un librito de papel de fumar...

Menéndez y Pelayo no sintió nunca mayor indignación que aquel día.

EL SANTO Y SEÑA

Cuando la batalla de Castillejos, el general Prim llegaba al teatro de la acción demasiado tarde como para saber el santo y seña dado aquel día. Comprendiendo que sería destrozado por sus propias tropas si seguía avanzando, manifestó que sólo podría llegar sin peligro al terreno del combate si alguien estaba dispuesto a sacrificarse. Un valiente salió en seguida de filas. Prim escribió en un papel: ‹Enviadme el santo y seña».—A poco llegó el mensajero a las avanzadas.

—¿Quién vive?—le gritaron.

—Amigo—respondió.

—Dadnos el santo y seña.

El valiente siguió avanzando. Cien fusiles le dirigieron sus bocas. Comprendiendo que iba a morir, alzó el brazo derecho y formó con los dedos la señal de la cruz. Instantáneamente se bajaron los fusiles. Aquel signo era casualmente el santo y seña del día.

¡YA ES ESCRIBIR!

En el torneo internacional de mecanografía que acaba de celebrarse en Nueva York ha obtenido el primer premio, Miss Margaret B. Owen, señorita que en una máquina logró mantener un promedio de ciento veinte y cinco palabras por minuto durante una hora escribiendo un total de siete mil novecientas palabras.

Este año el torneo internacional había despertado gran interés, porque vinieron de Inglaterra, Austria, Alemania, Francia y Bélgica, los mejores expertos a competir por el premio de veinte mil pesos que ofrecía la Asociación de Comercinates de Nueva York.

El segundo premio lo ganó Esnil Trefzger, de Alemania, quien igualó el antiguo «record» de ciento veinte palabras por minuto durante media hora, pero su promedio por la hora de prueba fué solo de ciento diez y siete palabras por minuto.

Mr. Trefzger percibió mil pesos y una mención honorífica.

CHARLA FEMENINA

—Sí, señora,—dijo la simpática y ordenada dueña de casa a una amiga íntima con quien departía amablemente sobre cosas del hogar—la vida está muy difícil; aumenta el progreso material y moral y se multiplican los deberes y ambiciones. Todas las mujeres—desde las más humildes hasta las que poseen los medios que les facilita la tarea—tenemos ardientes deseos de elevar a nuestros hijos a un escalón más alto; queremos darles una libertad intelectual capaz de hacerlos aptos para la lucha.

Pero lo que no piensa la mayoría de las mujeres es en ayudar a su esposo desde su hogar, haciéndole ver que en su esposa tiene una buena consejera. No se imagina cuántas dificultades he tenido que vencer en mis primeros tiempos de casada. Sabe usted, muy bien, que formé mi hogar bajo los auspicios del amor; el interés no vino a acompañar nuestro idealismo. Quizás sea éste un mal, para mí fué el maestro querido. Amando a mi esposo comprendí mis deberes; queriendo ver siempre su frente serena aprendí a cooperar en sus luchas y afanes, llevando a su austeridad de hombre el sentimentalismo propio de nuestro corazón. Comprendí que mi pequeño hogar, aún en esa vida de dos, necesitaba mucho orden, mucha táctica.

Conservaba entre mis recuerdos amados un consejo de mi madre: No olvides que tu hogar precisa su administrador, y avergüénzate cuando tus libros cierren con un pasivo. Medité este consejo y puse en práctica el fruto de mis reflexiones. Tomé mi primer libro y me inicié en la teneduría de mi querida como difícil misión. No crea que mi libro fué muy complicado. Toda mujer puede formar su partida, sin otra dificultad que la observación, el orden de los gastos.

—¿Y conoció usted los efectos de su método? —preguntóle su amiga que hasta ese momento no se había atrevido a interrumpir tan encantador relato.

—En seguida; este libro puso límite a mi capricho de mujer joven; enseñóme los útiles secretos de la economía, y supo—es este mi mayor orgullo—conservar esta felicidad que es mi mundo.

Hay en el hogar dos clases de gastos: los que son necesarios y los que a la mujer *parecen necesarios*.

—¿Cómo distinguirlos?

—Verá usted, amiga mía, cómo conocí este enigma. Anotando hasta los gastos más pequeños todos los días—haciendo en mi libro la oración práctica de mi religión de mujer—pude conocer cuáles eran los gastos inútiles, los que se llevaban mi dinero y no me dejaban provecho.

Yo sé que muy pocas mujeres tienen su libro, y créame que lo lamento de veras, ya que con este orden aprendemos muchísimo en favor del manejo de un hogar.

—¿Quiere explicarme las fases de su diario?

—Con el mayor gusto. Le confiaré cuál es mi capital. El orden que reina en mi hogar me ha hecho ganar la confianza ilimitada de mi esposo; luego, no me permito el lujo de gastos superiores a mis medios. Y créame, amiga mía, que no los necesito. He llegado a conseguir muchos placeres sabiéndolos formar poco a poco.

—Qué interesante es todo...

—La primera parte de mi libro comprende mi sección más importante: la del ama de casa. Anoto los gastos diarios buscando la economía a la par que la buena alimentación.

Sé de amigas mías que en los casos en que su poca previsión les hace comprar algo que no llena las necesidades de una mesa, recurren a preparaciones del comercio, gastando mucho más y con menor beneficio. La base está en saber formar el menú sencillo y sano, que favorece el desarrollo de nuestros hijos. Ya ve, los míos se retiran de la mesa satisfechos, no piden y no compran esas golosinas que los enferman. Ordenando mis gastos, le manifiesto con verdadero placer, que siempre llego a hacer algunas economías, que constituyen mi fondo de reserva.

Mi presupuesto no excede de lo justo, de lo necesario. ¡Cuántas ventajas puedo tener, gracias a mi método! Lo que economizo de los gastos destinados a la casa, lo dedico a comprar algo que llene el doble requisito de comodidad y bienestar para mi hogar, y lo que me queda de los gastos de ropa y demás lo deposito en las alcancías de mis hijos.

Mi orden—dijo la mujer buena, mostrando con santo orgullo las alcancías de los niños y la libreta en que van anotando su capital—les ha enseñado a ser económicos, y ellos también han aprendido a saber gastar en lo útil; y así, ayudados con nuestro cariño, se forman las bases de su vida futura.

Ya ve, señora, la vida es difícil, la crisis es el tema general, pero yo he sido más fuerte que ella, la he vencido, pues no ha entrado en mi hogar. Lo que mi caja no me permite hacer no me aflige; sé amoldarme a los medios de vida, y, observando, he aprendido muchas cosas que me han dado esta comodidad, esta paz querida que hay en mi hogar.

Este es mi cuaderno, mis gastos diarios. Todo muy sencillo. No es necesario saber matemáticas para dirigir con amor y sensatez el pequeño, el dulce nido de nuestra felicidad.

Quisiera, mi buena amiga, tener mayor facilidad para explicarme, para que todas las mujeres pudiesen comprender la importancia de este orden, que a la par que nos permite conocer y cumplir nuestros deberes, nos forma la más grande de las dichas.

—Sus hijos—respondió la amiga siempre entusiasmada—aprenderán de usted y serán buenas amas de casa y hombres útiles, ya que considero la economía como la clave del progreso actual.

—Así lo espero—dijo con sublime orgullo de madre, mientras que algo como un efluvio purísimo, hizo brotar de los ojos de su admiradora una dulce lágrima...

Y todavía, al retirarse contenta de aquella visita tan llena de gratas emociones, vió entrar en la casita guardadora de afectos, una pobre anciana que con visible cariño saludó a su dueña.

Su mirada interrogadora fué contestada con esa serenidad que es propia de las almas buenas.

—Son mis gastos *extras*, las ambiciones de mi corazón; son las economías de bendiciones con que voy sembrando el camino de mis hijos...

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

A UN GUANTE QUE ELLA OLVIDÓ...

En mi estancia triste y sola,
encima de una consola
y en una caja muy bella,
guardo un guante perfumado
que ella dejara olvidado
después de la cita aquella...

Guante blanco, que su mano
aprisionara tirano...
¡Bello joyel de ilusión!
¡Qué bien sabes tú la pena
de mi doliente condena
y de mi desolación!

Tú te quedaste en mi estancia
con esa leve fragancia
de su cuerpo de musmé,
para que constantemente
viva el recuerdo en mi mente
de tu dueña, que se fué...

Llevada por un acaso,
fué en mi vida ave de paso
—que así lo quiso el azar—
y en mis amantes excesos,
sólo sueño con los besos
que ya nunca me ha de dar.

....
....
Por saber de mi delirio
y mi constante martirio,
—guante blanco perfumado—
por ser un recuerdo de ella
y consuelo en mi querella
¡cuántas veces te he besado!

VALENTÍN DE PEDRO.

BAJO LOS TRIUNFALES ARCOS CÍVICOS..

Ya han pasado los recios tropeles,
las rojas banderas, los vagos clarines,
las sonoras masas de cosas infieles,
las alas sombrías de los querubines
que traen el verbo, la idea que ama,
la larga trompeta que suena la fama,
la espada desnuda de los paladines.

¡Ya han pasado los vagos tropeles, Castalia!
Han callado los claros clarines la nota,
la nota que viene de Francia o de Italia;
dancemos un paso de wals o gavota...
¿Es que suena otra vez la pavana?
Ya Moussion tu peluca decora,
princesita porteña y galana
que los príncipes tangos adora...

Ya han pasado los bravos lebreles
que azuzaba la flaca miseria,
ya no temas, ¡oh! lirio de histeria,
el tropel de los vagos tropeles...
Ya ha pasado el rebaño que bala
como un eco de viejos clarines,
en tus manos florecen jazmines
y te ampara el amor con su ala.

Ven, ahora... mi beso es un santo
en tu templo de paz y de angustia,
tu belleza, ya pálida y mustia,
vibrará con un lírico canto...
con un canto de rojas auroras
que encendieron en ti la pasión
de las trágicas almas sonoras,
las almas que sueñan la transformación.

JUAN JULIÁN LASTRA.

GALATEA

De mármol era y al contacto ardiente
De una alma enamorada,
sintió de pronto bullidora sangre
y el fuego apasionado en sus entrañas.

Palpitó otra alma entre la forma esquiva
y la marmórea estatua
bajó del pedestal iluminando
un caos con la luz de su mirada.

Brotó el ensueño en sus radiantes ojos
y un canto de esperanza,
al escuchar arrullador y tierno
el eco que decía ¡siente y ama!

El mármol se animó, brotó la vida
del arte, de la nada...
¡El soplo del amor venció lo inerte,
¡la pasión inmortal movió la estatua!

Pudo más Pigmaleón y no amó tanto,
no amó como ella amaba...
¡Ay! es más fácil dar al mármol vida
que animar ciertas almas!

CAROLINA FREYRE DE JAIMES.

LA IMAGEN DE MI AMADA

La tarde era triste, muy triste y sombría;
el viento bramaba con loco furor,
y allá en los espacios, rodando, se oía
de negra tormenta su ronco fragor.
La piedra, incesante, con fuerza caía;
las reses huían con mudo pavor,
y el campo, desierto, de blanco vestía,
con pena muy honda, su agreste verdor.

Los álamos, cual batallón de gigantes
formados en línea, a un mismo compás,
mecían sus copas, agudas, tremantes,
como si buscasen elevarse más...
Las aves cruzaban fugaces y errantes
buscando guarida, del bosque hacia atrás,
y mustias las flores, caían temblantes,
cual la vida fuese, para ellas, demás...

Yo, solo, en mi cuarto, la historia escribía
de dos que se amaron con ciega pasión;
de dos, que a mi vista cruzaron un día
cual tiernas palomas en íntima unión,
llorosos y tristes, la senda sombría,
con ansias buscando, de un mal, salvación,
que nunca encontraron, pues ¡quién lo diría,
que dos almas buenas no hallasen perdón!...
....
En tanto escribía, mi espíritu andaba
vagando en las sombras de extraño pesar;
la pluma, en mi trémula mano, temblaba...
Mis nublados ojos iban a llorar...
Sentía en mi alma la pena que entraba
como entran los ríos, profundos, al mar,
y obscura mi mente, pensaba y pensaba
cosas que la pluma no acertó a grabar...

De pronto, la ruda tormenta, cesando,
en negros pedazos sus nubes rompió;
y allá en el poniente, el sol, alumbrando,
las ruinas del campo, de nuevo asomó.
Del iris hermoso, el cielo surcando
el arco, sus siete colores envió,
y entre ellos, al ver de mi amada flotando
la imagen, mi alma hasta el éter subió.

JULIO DÍAZ USANDIVARAS.

«IL MIO CUORE»

¡Oh! prometida de las secretas afinidades,
toda estrellada por la diadema del «gay saber»,
en cuyas sienes, como en los tirsos de otras edades,
ríen las rosas de los jardines de Baudelaire...

Ebria colmena de inspiraciones y de «saudades»
donde mis días bañan en mieles su padecer,
virgen meloda que maravillas las soledades
y los silencios y las nostalgias de mi querer...

Cuando en las tardes y en las auroras crepusculares,
como los bosques, como las pampas, como los mares,
tu piano cante los *misereres* de la pasión,

piensa que vuelan sobre el teclado de nuestras penas,
tus manos blancas, tus manos fieles, tus manos buenas;
piensa en tu piano como si fuera mi corazón...

ARMANDO VASSEUR.

LAS CALLES SOLAS

Amo las calles solas y arboladas,
de aceras por la tarde penumbrosas,
y familiares casas silenciosas
como a santos misterios consagradas.

Tras velados cristales, recatadas,
son doncellas o jóvenes esposas
leyendo versos o bordando rosas,
las que a veces me miran extrañadas.

Se hacen lentos mis pasos, e imagino
cuanto conviene a mi anhelar divino
y al imprevisto día venturoso,

en que en las calles verdes e infinitas
hallaré a la soñada de mis cuitas
en un florido patio de reposo.

EDMUNDO MONTAGNE.

MEDIODÍA

(DE LECONTE DE LISLE)

Rey del estío, espárcese mediodía en la llanura,
en argentadas ondas del cielo azul cayendo.
Todo se calla. El aire abrasador fulgura;
envuelta en ígneo manto la tierra está durmiendo.

La extensión es inmensa, y en los campos no hay sombra,
donde bebió el rebaño secóse el cauce undoso;
la lejana floresta, que su término asombra,
duerme allá abajo, inmóvil en pesado reposo.

Los sazonados trigos, solos, cual mar dorada,
a lo lejos dilátanse desdeñosos del sueño;
pacíficos hijuelos de la tierra sagrada
del sol la copa agotan con animoso empeño.

A veces, cual suspiro que exhala su alma ardiente,
de las gruesas espigas de murmurante acento,
una ondulación lenta majestuosamente
se alza, y al horizonte va a morir polvoriento.

No lejos, blancos bueyes en la tierra tendidos
sus papadas espesas cubriendo van de baba,
y con hermosos ojos lánguidos y caídos
siguen el sueño interno e igual, que nunca acaba.

Hombre: si, llena el alma de gozo o de amargura,
pasas al mediodía por el campo radioso,
¡huye!, que el sol consume, vacía está natura;
nada aquí vive, nada está triste o gozoso.

Mas, si desengañado del llanto y de la risa,
de este mundo agitado el olvido al temer
ni el perdón ni el castigo ve ya tu alma indecisa
y apurar aún deseas un supremo placer,

¡ven!, y del sol la llama absorbe intensamente,
con palabras sublimes él te habla y te fascina;
y a la ciudad retorna, el corazón doliente
siete veces templado por la nada divina.

CAYETANO DE ALVEAR.

ROMANCE

Oh sonrisa del año, gloriosa primavera,
tú no estás en los cielos bañados de arrebol,
tú no estás en los campos vestidos de esmeralda:
tú destellas y naces, aquí en mi corazón.

Tú, la flor de las flores, no brotas en jardines
ni te meces en huertos besados por el sol;
ni te llamas narciso, violeta o siempreviva:
tú sonríes en mi alma, te nombras el amor.

MANUEL G. PRADA.

Las manchas del sol

Desde que doña Deidamia ha sabido, por los diarios, que el sol anda un poco descuidado en su aseo personal, y presenta manchas y otras suciedades, está que no sabe lo qué le pasa.

—¡Doña Tránsito!...

—¿Qué quiere, doña Deidamia?

—¿Ha visto las manchas?

—Sí, señora. Ya le dije a Justina que pasara el paño; pero se ha de haber olvidado... !Qué perro tan sucio!...

—Si no le hablo de eso... Me refiero a las manchas del sol.

—¡Cómo!... ¿El sol tiene manchas?

—Muchísimas.

—¡Pobrecito!... ¿Y quién se las ha hecho?

—No se sabe, a punto fijo, si ha sido el intendente o el ministro de Hacienda; pero el hecho es que las tiene.

—¿Usted las ha visto?

—Yo, no. La cocinera del doctor Batuque la vió ayer, con un vidrio ahumado, y dice que son muy grandes. Su patrón, el doctor, que es aficionado a estudios *gastronómicos*...

—No ha de ser eso.

—¿Por qué?

—Porque *gastronómico* parece cosa de gas.

—¡Es cierto!... Entonces ¿cómo se llama a los que estudian esas cosas del cielo y las estrellas?...

—*Astrólogos.*

—Tiene razón... Pues, bueno: el doctor Batuque, que es muy aficionado a estudios *astrogólicos*, dice que las manchas del sol provienen de una descomposición de la vía láctea condensada, y que quizás tengan alguna influencia en el desarrollo de la tuberculosis... ¡Es un hombre muy sabio!

—¿Y por qué no lo mandan al agua Prat?

—¿Al doctor Batuque?

—No, mujer; al sol.

—¿Está usted loca?

El esposo de doña Deidamia, un honrado corredor de instrumentos de cuerda por mensualidades, con garantía hipotecaria, se siente vate, desde que compró en un cambalache una arpa eólica que, según el vendedor, perteneció a David, y ha compuesto un *soneto corto*... de talle y de mangas, y me lo dió para que se lo hiciera publicar en alguna revista.

El *soneto* dice así:

¡Oh, tú, tata sol, que tienes
manchas en tu faz serena
díle a Joaquín Anchorena
que estás dado a Belcebú!
¡Oh, tú!
y que te limpien el rostro
con aguarrás o aguardiente
y que diga el Presidente
si es que se burla de ti.
¡Ay, sí!
Helios bello,
sol hermoso,
te saludo
yo, gustoso,
con pasión.
¡Pim! ¡Pom!



Yo le dije que los directores de revistas no se lo iban a querer publicar, por lo menos, hasta que no se derogue la ley de residencia; pero como supe que el presidente de *La Lira Iconoclasta*, sociedad carnavalesca y de socorros mutuos, le había pedido el *soneto* para ponerle música y hacer que se cantara en varios *halls*, lo publico aquí para ofrecer a mis lectores esa primicia literaria.

Hay casa en la que, todos su habitantes, valiéndose de vidrios ahumados, han querido ver las dichosas manchas y solo han visto las que que sus vecinos se hacían con el humo de los vidrios, al acercarse éstos a la cara.

—¡Agapita! ¡Agapita!...

—¿Qué hay?

—¡Ahora sí que se ve!

—¿Dónde?

—Fíjate a la derecha, debajo del ojo izquierdo, entre la nariz y la oreja.

—¡Es cierto!... ¡Mirá qué grande!...

—¿Y qué significarán esas manchas?

—Alguna desgracia, de seguro. Me acuerdo que una vez, cuando vivíamos en Choele Choel, le salieron a la luna unas manchas muy grandes que la taparon por completo.

—Eso se llama *elipse.*

—No sé cómo se llama; lo que sé es que doce años y siete días después murió mi marido de una indigestión de fainá.

—¿De qué se trata?—pregunta doña Perpetua saliendo de su cuarto.

—De las manchas de la luna

—¡Ay, no me hablen de eso!

—¿Es cierto que esas cosas traen desgracias?

—Muchísimas. En casa nos salieron una vez unas manchas muy feas en la luna; fué mi marido a limpiarlas y, sin saber cómo, resbaló y pegó un golpe tan fuerte, con la cabeza, que rompió la luna.

—¿Qué luna?

—Una de Venecia que teníamos en un ropero. Desde entonces se ha vuelto medio lunático y, como apenas puede trabajar, nos vemos, casi a la luna de Valencia.

—Ya verán como esas manchas del sol no traen nada bueno.

—¡Doña Luciana!...

—¿Qué hay?

—Ahí la buscan.

—¿Quién?

—Un señor que trae este papel.

—¿Qué es esto?

—Una demanda por desalojo y cobro de alquileres.

—¡Dios mío!...

—¿Han visto?... ¡Las manchas del sol!... ¿Qué les decía yo?...

Julián J. BERNAT.

Dib. de Pelayo.

CONTRA LAS PLUMAS

Las señoras de Filadelfia acaban de declarar la guerra a la moda de las plumas como adorno de sombrero, por ser la causa de sacrificar la vida de miles de aves útiles, agradables y a menudo de clases raras, que de este modo se van extinguiendo. Inmediatamente se hicieron socias de la «Liga de enemigas de la pluma» dos mil educandas de los colegios superiores de Filadelfia, comprometiéndose a renunciar al adorno de plumas, sea cual fuere la clase a que éstas pertenezcan. Las jóvenes abstinentes de la pluma» han emprendido una campaña activa en varias provincias de la Unión.

LAS MUJERES, ¿PUEDEN SER ARZOBISPOS?

En uno de los grandes diarios de Inglaterra se mantiene una discusión, abierta a todos, con este título:

«Las mujeres, ¿pueden ser arzobispos?»

Muchos afirman que desde el momento en que entre protestantes hay damas que ejercen funciones de pastores sacerdotales, no hay razón para que no lleguen a ser arzobispos.

Si esta cuestión se plantea entre las señoras inglesas con igual brío que para la conquista del sufragio, será causa ganada.

Y entonces podrá leerse alguna vez en tarjetas de participación o en noticias de sociedad:

El señor X. comunica a sus amigos que M. X., arzobispo de H., ha dado a luz un robusto niño». «La madre y el niño siguen bien».

¿POR QUÉ SE CASÓ USTED?

Esta es la pregunta que ha dirigido a sus lectores el periódico inglés, «Tits bits».

A título de curiosidad reproducimos algunas de las respuestas publicadas:

1.ª ¿Por qué me he casado?... Eso es lo que me estoy preguntando desde hace once años.

2.ª Tomé esposa para poderme vengar de mi suegra y, ¡ay de mí! no he podido lograrlo.

3.ª Porque la que es hoy mi mujer me dijo que otros cinco gentlemen» solicitaban su mano.

4.ª Porque su padre me dijo que ocho años de noviazgo eran ya suficientes.

5.ª Porque estaba harto de comprarle joyas, de llevarla al teatro, a los conciertos y... quise ahorrar.

6.ª Porque creí que era una entre un millón, y hoy creo todo lo contrario.

7.ª Porque me faltaba cuando me casé la experiencia que ahora tengo.

8.ª Esto es lo que me preguntan mis amigos.

9.ª ¡Fortuna ladrona... indecente!

Y así, por el estilo, son todas las contestaciones, poco alentadoras, a lo que se ve, para los que aún están en el felicísimo estado de merecer.

LA NACIONALIDAD DE ANÍBAL

Amílcar Barca, cuando estuvo en España, se captó de tal modo las simpatías de los naturales, que llegó a casarse con una española, distinguida y poderosa por su familia.

Una vez que el Senado cartaginés le ordenó la reconquista de Mallorca, llevó consigo a su esposa que durante la travesía dió a luz, junto a la isla Tricada, al primero de sus hijos, que se llamó Aníbal, por cuya razón ha sido considerado como español. Cuando Amílcar regresó a España, llevó en su compañía a su hijo, aun de tierna edad, a quien aseguran le había hecho jurar odio eterno a los romanos. También lo acompañaban su esposa y otros tres hijos, llamados Asdrubal, Magón y Hanon. Aníbal se casó con una española, llamada Himilce, en Cartagena, en el año 220, con la que tuvo un hijo llamado Aspar.

MAL DE AMÉRICA

Tan arraigada estaba antiguamente la costumbre de *la siesta* en las repúblicas americanas, que el escritor Vicuña Mackenna decía hace años en sus *Revelaciones íntimas:* «En cuanto a los soldados chilenos, mostrábase su antiguo generalísimo caluroso admirador de sus inapreciables cualidades; la bravura heroica, la humildad, más heroica todavía, y, como consecuencia de ambas, la virtud de una disciplina incomparable. Pero el sagaz capitán añadía sonriendo, que había un medio infalible de derrotar a aquellas tropas, y era el de atacarlas *a la siesta».*

CONTRA LA DISPEPSIA

Los dispépticos están de plácemes. Se ha llegado a saber que la tremenda enfermedad se cura con arena. Por lo menos así lo afirma Mr. John Fitzgibbor, de Muncie, Indiana. Dice éste que padecía de una dispepsia atroz y que un día, viendo a unos pájaros, notó que comían granos de arena cuando se sentían ahitas de comida. Mandó esterilizar algunos puñados de arena y durante varias semanas tomó una cucharada de ella después de las comidas. Curó radicalmente y otros dispépticos curaron también.

EL INVENTOR DEL VERSO ESDRÚJULO

Es opinión general, por pocos impugnada, que el inventor del verso esdrújulo fué el poeta canario Bartolomé Cayrasco o Cairasco de Figueroa, prior y canónigo de la catedral de Las Palmas, que nació en Gran Canaria en 1540 y murió en la misma isla, en 1610. Se halla enterrado en la capilla de Santa Catalina de la expresada catedral, de la que hizo el elogio Cayrasco en la rima usada primeramente por él, diciendo: Está un insigne templo suntuosísimo —dedicado a la abuela del rey Máximo—y desde nuestro Norte a los antípodas—se tiene y tendrá dél fama notísima». Sobresalió tanto en el cultivo de las buenas letras, que Cervantes en una de sus pastorales (La Galatea) le rindió homenaje escribiendo:

«Tú que con nueva musa extraordinaria
Cayrasco, cantas del amor el ánimo...»

Al evaluar el territorio para la implantación del impuesto único, se deduciría del valor de cada finca todo el valor creado por el uso individual, así como toda mejora debida al capital, y el único valor que figurará será el valor de la tierra desnuda de mejoras, o sea el valor adquirido por su situación, obras públicas, urbanización, et., etc. De este modo el labrador no tendrá que pagar más contribución que el especulador que conserva una parecida tierra baldía, ni el hombre que construye un costoso edificio en un solar pagaría más contribución que el especulador que conserva vacante un parecido solar.

JUAN PEDRO

Apenas el bravo y barullento decauville ha trotado una quincena de cuadras, saliendo de Resistencia, ya la selva empieza a venirse encima, angostando el embudo hasta no dejar libre nada más que la estrecha senda sobre la cual se tienden los rieles de minúsculo ferrocarril.

Sin embargo, de pronto se abre un enorme pórtico y la mirada se zabulle en un vallecito circular alegremente verde guardado por formidable muralla viva.

Casi en el fondo de ese vallecito—la Vicentina—pegados al bosque, se ven blanquear unos edificios que, a la distancia, y por contraposición con la altura gigantesca de los quebrachos, urundays, lapachos y guayacanes, se les confundiría con un grupito de ovejas, o con un montón de piedras... si hubiera piedras en el Chaco.

En aquellos edificios estaba instalado un colegio, uno de los más importantes colegios del territorio, por cuanto asistían a él los niños del alto personal de las fábricas de tanino, de azúcar y de aceite de tártago.

Entre esa falange selecta, desentonaba Juan Pedro, un toba — el único en la escuela— a quien la maestra prestaba la mayor simpatía por su carácter humilde y por su fina inteligencia.

rehuzando admitirlo en sus juegos, negándole hasta el derecho de dirigirles la palabra.

—¡Che, sabés una cosa?—decía una vez un pequeño calumniador—Mi papá nos contó que el domingo lo había encontrado en el monte conversando con unos monos.

—¿Y hablan la misma idioma?

—¡Natural!... ¿No ves que sacando la cola y que son más chicos, son igualitos?...

Juan Pedro se estremeció de ira y de pena; y con su voz suave, lenta y triste, preguntó:

—¿Por qué me tratan así?... ¿Acaso no soy igual que ustedes?

Una carcajada general le respondió. Un muchacho bajo, grueso, de cabeza redonda como una bola, de pelo rojo, de ojos azules, se adelantó para decir con profundo desprecio:

—¿Vas a ser igual que nosotros, cuando ni nombre tenés?

—¡Ni nombre!... ¿No me llamo Juan Pedro?

—Juan Pedro, sí; pero sin apellido. Yo me llamo Guillermo Schleswig, éste se llama Franz Bautzen, éste, Carlo Borsarelli, éste Pipo Gimarlini, éste Ivan Assatouroff, aquel Hermán Landesvater!...¡Todos nosotros tenemos apellidos! todos, menos vos que te llamás Juan Pedro, no más; como los animales, que no tienen más que nombre...



Juna Pedro tenía quince años, aun cuando representara escasamente doce. Ultima rama de una raza consumida por la avaricia inhumana de sus explotadores, era flacucho, endeble, bien que la ancha caja torácica evidenciara un sólido armazón óseo.

La cara, redonda, achatada, de piel áspera, bastante bruna, tenía en su favor la boca que expresaba gracia bondadosa, y los ojos, grandes, de una negrura y de un brillo extraordinarios, pero de un brillo suave, melancólico, casi femenino, expresión de una tristeza muy honda y de una desesperanza infinita.

Los rudimentarios conocimientos adquiridos por Juan Pedro en la escuela, sólo le habían servido para sufrir un género de tortura que no estaba comprendido en la miseria de sus hermanos de raza: la inferioridad social.

Entre los compañeros de colegio no había uno que simpatizase con él; todos sentían profundo desprecio por el «salvaje», y en sus casas, los padres avivaban la malquerencia:

—¡Es una vergüenza que la autoridad permita eso!... ¡Nuestros hijos codeándose con la chusma salvaje!...

Y, fuera de la clase, lo aislaban siempre,

—Bueno, y los indios son animales—certificó uno.

Juan Pedro se alejó con el alma sangrando. En tanto los chicos reanudaban sus juegos, él fué a sentarse al pie de un ceibo que crecía sobre la barranca misma del río Negro, entregándose a sombrías meditaciones. La brillante mirada de sus ojos de azabache se fijaba con insistencia en las cristalinas aguas del río; y si se levantaba era para hundirse en la espesa fronda de la margen opuesta, la selva que se prolongaba por centenares de leguas, sin interrupción, sin término; la selva buena que ofrecía a las gentes de su raza, abrigo contra las intemperies, alimento abundante y protección segura contra los civilizadores blancos venidos de tierras lejanas.

Y acaso experimentara deseos de arrojar el inútil arreo de sus nociones de educación y huir, ir a lo espeso, a lo hondo, a lo impenetrable del bosque, allá donde van a refugiarse aquellos de los suyos a quienes la crueldad de los «civilizadores» ha convertido en piltrafas, aniquilándolos con el exceso de trabajo, con el exceso de alcohol, con el garrote y la dieta!...

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Friedrich

LAS IGLESIAS YANQUIS

Estados Unidos es el país del mundo que cuenta con mayor número de iglesias o de templos en proporción al número de habitantes.

Sin contar las capillas públicas o privadas, hay 192.795 iglesias en las que caben 58.546.830 personas sentadas. El valor de los inmuebles pasa de 3.000 millones de pesos.

DOS VALIENTES

Después de haber derrotado a La Madrid, casi a las puertas de Tucumán, supo Quiroga que entre los prisioneros hechos al enemigo se encontraba el caballeresco coronel Barcala, y ordenó que en el acto fuese traído a su presencia.

Obedecida la orden, pregunta Quiroga al jefe vencido que lo miraba sereno y digno:

—Coronel, ¿qué habría hecho usted si me hubiera tomado prisionero?

—Lo que mi jefe me hubiera mandado.

—¿Y si le hubiera ordenado fusilarme?

—Lo hubiera cumplido en el acto y sin vacilar—contestó Barcala, con la mayor naturalidad.

—Muy bien, coronel; es usted un gran soldado, y, como tal, un gran valiente; está usted en libertad.

Momentos después, abandonaba el pundonoroso negro el campamento, y al despedirlo díjole Quiroga:

—Lleve usted buen viaje, coronel, pero sobre todo no vaya a Mendoza; allí está el fraile (Aldao), que no es Quiroga, y que, si puede, lo fusilará...

Barcala no hizo caso del intencionado consejo; fué a Mendoza... «y el fraile lo fusiló».

LA MUJER ANTE EL ESPEJO

Un calculista alemán que cultiva la ciencia de las cifras como la de la galantería, acaba de calcular, sobre bases que no ha querido divulgar, el número de minutos que cada mujer pasa diariamente ante el espejo, ya entregada a la «toilette» o al peinado, o para agradar al ser mirada.

Hasta los seis años, una niña no piensa en mirarse al espejo; pero ya de los seis a los diez años pasa siete minutos diarios en contemplarse. De los diez a los quince dedica un cuarto de hora por lo menos, y de los quince a los veinte consagra ya la joven a su mejor confidente cerca de veintidós minutos al día. Hasta los treinta años le conceden media hora.

Según los cálculos del expresado profesor alemán, una mujer de setenta años ha pasado, por término medio, cinco mil ochocientos setenta y dos horas ante el espejo, lo cual representa un total de ocho meses, con sus días y sus noches comprendidas.

NO HAY TAL MISTERIO

Después de haberse considerado como un misterio, desde el tiempo de las misiones jesuíticas, el modo de obtener la germinación de la semilla de yerba mate, y de haberse, hace unos años, resuelto por medio de una semi decocción, resulta ahora que las supuestas dificultades ni existen, ni han existido nunca. Todo es cuestión de cuidado y paciencia. El sistema se reduce a mantener las semillas, después de haberlas estractificado, constantemente húmedas por medio de riegos diarios, durante meses; cosa que nadie había tenido la constancia de ensayar.

¡ESOS CHINOS!

La primera recepción que se hizo en la China al cuerpo diplomático europeo, necesitó ser gestionada durante quince años. Después de aceptarse, en principio, su admisión en la corte, se invirtieron cinco meses en la discusión del ceremonial. La dificultad principal, por parte de los europeos, consistió en que el gobierno pretendía que los representantes se conformaran a la etiqueta china, haciendo ante el emperador tres genuflexiones y nueve prosternaciones. El gobierno chino cedió al fin. El día de la recepción, el cuerpo diplomático hizo antesalas durante tres horas y la audiencia duró seis minutos.

REINAS HÁBILES

La reina Isabel de Bélgica tiene diploma de doctora de la Universidad de Leipzig y es además profesora de música. La actual reina de Inglaterra, Mary, sabe pintar, posee una buena voz de «mezzo-soprano» y confecciona vestidos con facilidad y gusto maravillosos. La reina Guillermina de Holanda pinta bien miniaturas, y cocina a la perfección. La reina Elena de Italia podría ganarse la vida como tiradora y nadadora insuperable. Pero la soberana más hábil es la reina Maud de Noruega: no solo es buena autora dramática, sino que sabe encuadernar libros, hacer sombreros, pintar y conoce toda clase de sports.

DIALOGUITOS

—Güen día...

—¡Ah! Mirá, che, quien est'aquí... ¡Ni llovido'el cielo!... ¡Güen día, señor president'e la república! ¡A ver, che, arrimale una taza'e te con bizcochitos... pa su eselencia! ¿Y esta zonza?... ¡Pero aquí está... no lo ves? ¡Llovidito'el cielo, caído'e la luna, nomás!... En fin... ¡pobrecita, tenés razón! Y aura decime vos che... ¿perués que ti has destinao pa siempre a mata perro nocturno? ¿Perués posible que no te dé un poco'e vergüenza'e vivir así, com'un bandido, de pung'a la noche, sabe Dios por qué andurriales y con qué tipos y en qué atoros d'escondete pu aquí, dispará pu allá, y quien sabe, ¡ánimas benditas!, si asaltando la gente con cuatr'o cinco pelandrunes más, y más pelandrunes y más bandidos que vos? ¿Perués posible, es posible?...

—Güeno, güeno, güeno... tanta música... ¡Avise!

por decir, ¿no?... pero en fin, m'hijo, hasta cuándo? ¡Vay'a saber uno!... Y las corridas pu aquí, las corridas pu allá. Que la policía, qu'el auto'el juez. ¿Pero no te da vergüenza, decime, qui a cada rato te vengan a buscar de la policía, que por esto, que por l'otro, como si todo lo malo que pasa en Güenos Aires lo hubieras hecho vos?

—¿Y a mí, qué?

—¡Aistá! ¡Y a mí, qué!... ¡Y a mí qué, que según eso vos ti has perdido pa toda la vida! ¡Ti has perdido com'una criatura, nomás! Pero yo mi hago cruces, m'hijo, yo no comprendo. A mí no me contés... un pobre terrón de tierra, en fin... cómo si mi hubier'ido ya pal cementerio, en fin... ¡Peru esta muchacha, decime, sin culp'alguna'e tus pecaos, qu'es una flor d'inocencia, qu'es una bendición de Dios, ¿cómo la desamparás así, como si juese un estropajo, un trasto'e cocina? Débil, que va pa



—¡Esués! Enojate aura porque te digo la verdá. ¿Y qué te v'a decir tu madre, sino la verdá? ¡Lo que sos y lo qui hacés! Decime vos, este cuadro... Manuelita, dele que dele a la máquina, que ya más cose con lágrimas que con hilo... Yo, tu pobre vieja, l'aporriada, enferma, que me levanto di una y me caigo di otra, sin juerza, sin gusto pa nada, ni pa sufrir ya... ¡dale qui al lavao, dale qui al planchao, y arrimate al juego y pon'el agua pal güeso y hacé caldo!... ¡caldo!... porque lo qu'es la carne... ¿Quién da pa la carne o quién la trai? ¡Ah, m'hijo, m'hijo!...

—Ahí tiene un peso, ahí tiene.

—Güeno, hijo... es por decir, ¿no? Si a mí es una cosa que se me va el alma, e ver tanta miseria en casa. Allá, en Sarandí, cuando vos eras soltero, sosegao, trabajador, afanao por tus viejos, que ni una lotería que mi hubiera sacao en vez di un hijo... ¡Una monadita! Cayó el pobre viejo, tu tata... ¡tu tata, mi viejito!... cayó y caíst'en la desgracia. Y empezó esta vida puerca pa vos y pa mí. Si es un tisis, Dios me perdone, cargada'e males, llena'e dolores di alma, ¿y cómo no, pobrecita!, y qué te llora como si te tuviese muerto?

—Dejelá, nomás. Estoy vivo. ¿No me ve, qu'estoy vivo?

—Una comparación, pues. Anoche se me presienta un oficial. ¿Por quién había'e venir? ¡Por vos!... ¿Ta fulano? No, señor ¿Y ande anda? No sé, señor... ¡Cuándo había'e saber la vaca'ande anda el ternero que le quieren degollar!... ¡Mañana vi'a venir otra vez!... Y haga el favor de no trampiar con la justicia, porque le v'a salir caro, ¿mi ha óido? ¡Güen!... ¡Así, m'hijo! ¡Tu madre, tu pedacito'e terrón de tierra, insultada, maltratad'así por cualquiera... Y yo, pensando en vos, pu ande andarás y en qué andarás... que yo pudiera y juese'apartart'el peligro!... A ver, m'hija, Manuelita: decile aur'algo vos, que sos tan güena, por si mi ablandás esta fiera'e mis entrañas. Vi'a sacar el caldo...

CRUZ ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

NOTAS DE UN COMERCIANTE

El verdadero camino

Hay personas empeñadas en dedicarse a trabajos para los que carecen de dsiposición natural, mientras en otra clase de ocupaciones más acomodadas a sus aptitudes podrían obtener señalados triunfos.

Cierto joven trabajaba en un almacén de material eléctrico ganando ocho dollars por semana. En el desempeño de su cargo demostró seriedad y energía, pero era poco apto, y fué despedido. A los tres meses, después de algunos cambios de oficio, entró como artista en un taller, encargándosele el trabajo de dibujar adornos de cierta clase, con un salario tres veces mayor que el primero. Al cabo de un año había progresado de tal modo en su nuevo empleo, que cobraba ya cuarenta dollars por semana.

¡Cuántos artistas ignorados,—me digo a mí mismo muchas veces,—estarán vendiendo géneros detrás de un mostrador, mientras otros que serían excelentes tenderos luchan estérilmente con las dificultades del arte!

No suele concederse la debida importancia al estudio de las propias aptitudes. Los jóvenes comienzan un oficio porque trabaja en él un amigo, o aceptando simplemente el puesto ofrecido por un pariente. Aconséjaseles a menudo que tomen el primer empleo que se les ofrezca y se dediquen a desempeñarlo de la mejor manera posible.

Aunque en ocasiones una mudanza acertada puede procurar a un hombre el trabajo que más le conviene, sería de desear que lo hallara desde luego y por el camino más corto.

¿Sirves para el trabajo que estás haciendo? He aquí la pregunta que debes hacerte.

WALDO WARREN.

GRAN CAUSA DE DEGENERACIÓN

La locura, el suicidio y el crimen son cada vez más frecuentes; la humanidad degenera; y la tuberculosis, que en la mayoría de los casos es sólo el punto final de una vida miserable, se extiende cada vez más. Y esto sucede en medio del aumento, lento pero progresivo, del bienestar general, como lo prueban la disminución de las horas de trabajo, el aumento de los salarios, el abaratamiento de todos los consumos, la mejor higiene urbana, el mayor número de escuelas. Y a pesar de este enorme progreso en las condiciones de la vida, que ha hecho disminuir notablemente la mortalidad general, aumentando en proporción la vida media de la humanidad, la especie degenera.

¿A qué se debe este hecho paradojal? A que si se abren muchas escuelas, se abren aún más tabernas; a que si el consumo general aumenta en un veinte por ciento, el consumo de alcohol aumenta en un cien por ciento; a que la humanidad, mejor alimentada, mejor vestida, más descansada, se baña en alcohol y ahoga en él todas las ventajas obtenidas.

El alcoholismo es la causa que enferma y degenera la raza, llena los manicomios, los asilos y las cárceles; el alcoholismo es la causa que mina las fuentes de la vida de tantos hombres y les da hijos que llevan en sus facciones embrutecidas el estigma de la degradación y el crimen; y el alcoholismo, duro es decirlo, es el enemigo misterioso que hace imposible un relativo bienestar en muchos hogares obreros.

AUGUSTO BUNGE.

EN LOS ANTÍPODAS

La pequeñez del pie—dice Tchoutzé—es en China el *criterium* de la belleza y del valor comercial de una mujer. El zapato de una joven exhibido ante los padres del futuro esposo, es uno de los argumentos más decisivos cuando se discute la suma que éstos deben abonar. Mirar el pie de una mujer que pasa por la calle es una inconveniencia punible; hablar de él es cosa que no se hace entre personas de buena crianza. En las pinturas chinas, el pie de las mujeres está siempre tapado por la falda. Cuando se confiesa un chino cristiano, el misionero no se olvida nunca de preguntarle si ha mirado el pie de las mujeres.

LOS MONUMENTOS DE HEINE

Enrique Heine, el célebre poeta, fué explotado inicuamente por el editor Julio Campe a quien vendió, por mísera suma, los dos volúmenes de sus *Reisebilder*, cuya venta alcanzó a cientos de miles de ejemplares. Un día, estando ya Heine postrado en cama, le contó su hermano que en Dusseldorf le estaban erigiendo un monumento.

—Será el segundo—dijo sonriendo el poeta—pues ya tengo uno en Hamburgo.

—¿En Hamburgo?—preguntó sorprendido el hermano.

—Sí; a la derecha de la plaza de la Bolsa. Hay allí un hermoso palacio construido por Julio Campe. Es un magnífico monumento en piedra, erigido en recuerdo de... las muchas y grandes ediciones de mis *Reisebilder*.

Cuento de Semana Santa

Judas Iscariote, luego de vender a Jesús, vivía retirado en su propiedad.

Cuando supo que Jesús había muerto, corrió a Jerusalén. Era de noche. La villa dormía bajo el plateado clarear de la luna. El eco multiplicaba sus gemidos: ¡Jesús! ¡Señor mío! ¡Jesús! ¡Jesús!»

Corría frenético, mordido en lo recóndito por cruel arrepentimiento. Los perros ladraban a lo lejos cuando se desplomó anhelante sobre la piedra que cerraba la tumba del Mesías. Esperaba el infeliz acallar su atribulada conciencia gimiendo y llorando. Pero sus gemidos y su llanto ahondaban su pena. Sus manos crispadas arañaban la dura y áspera piedra del sepulcro. Un pensamiento iluminó al pronto su oscuro cerebro. Apoderaríase del cuerpo de Jesús; besaría sus pies; pediríale perdón... Sintiendo el amado cuerpo entre sus brazos satisfaría mejor esa necesidad de él que le abrasaba.

La piedra que cubría la fosa pesaba mucho; pero Judas era un hebreo fornido y hallábase en la plenitud de su vida. Además, la fuerza moral de su arrepentimiento prestaríale fuerza material bastante para realizar su deseo. No vaciló. Valiéndose de la manta a guisa de cuerda, arrastró la piedra. Un rayo de luna resbaló hasta el fondo de la fosa.

Judas llamó: «¡Jesús! ¡Señor mío!» Su voz se revolvió dentro del sepulcro en un eco misterioso y lúgubre. Por fin, en un rapto de fervor religioso y de locura se echó sobre el cadáver. Sus manos cabelludas palparon, temblorosas, el divino cuerpo rígido y helado de Jesús Nazareno.

Más penetrado de las ideas de su tiempo que de la novel filosofía cristiana, Judas, con la cabeza de Jesús entre sus manos, balbuceó con profundo desaliento:

—¡Todo, todo se acabó!

Frío sudor, más frío que la roca del sepulcro, corría por la frente del réprobo. Un anonadamiento invencible reteníale abrazado al cadáver, olvidado del mundo y de sí mismo. Trocado su espíritu en espejo de la muerte, ninguna idea alimentaba su cerebro, ningún sentimiento agitaba su corazón.

El canto de un gallo rasgó el silencio nocturno. Súbitamente, Judas pareció como despertar en un sobresalto. Pronto amanecería. ¿Qué hacer? Con el cadáver en vilo abandonó la fosa. La luna frisaba ya la línea del horizonte recortando largas sombras como fantasmas durmientes sobre el árido suelo. La estampa de Judas destacábase viril y atlética al erguirse atisbando receloso y feroz hacia el lado de Jerusalén. Su mirada dirigióse luego instintivamente hacia el valle de Cedrón, en que tan bellas horas disfrutara de su divino maestro con los demás discípulos. Y como si le mordiera la envidia que la bondad de los otros despertara en él, oprimiendo contra su pecho el cadáver de Cristo, balbuceó con voz temblorosa y ardiente:

—¡Yo te amaré más!

Con una última mirada exploró aún el camino. Y echando al hombro la preciosa carga se hundió corriendo, en la negrura que cerraba los campos, rumbo a su propiedad en las cercanías de Hakeldama. Un miedo invencible que su propia precipitación estimulaba, llevábale como una exhalación a través de valles y colinas. Los brazos y la cabeza de Jesús le chicoteaban por la espalda. No pensaba en el cadáver, sin embargo. Se sostenía por instinto. Tampoco pensaba en otra cosa. Corría como un insensato perseguido por sí mismo.

Al día siguiente, el domingo por la mañana, María Magdalena buscó inútilmente a Jesús en su tumba. Solo encontró su mortaja. Al borde de la fosa María Magdalena llora, inconsolable. Como esta mujer había sido una gran pecadora, sentía hacia Jesús un amor purísimo. Su ejemplo dice que la legítima satisfacción del cuerpo ennoblece las almas. Magdalena lloró copiosamente. Pero su amor exigía mucho más que la materialidad del llanto. Los sentimientos puros se elevan; burlan la ley de la gravitación que rige la materia y se concretan en un ideal orientador y fecundo.

Fué así como Magdalena se volvió atraída por un «ligero rumor» producido a su espalda, y creyendo hallarse frente al jardinero propietario de la fosa, le rogó que le dijese dónde había puesto el cadáver. En la voz del interpelado reconoció la que «tantas veces hiciérala estremecer».

—¡Maestro mío!— le llamó.

Y como se inclinaba para besarle los pies, la visión huye. «No me toques», le dice. Y la sombra se desvanece.

Dice el cronista: «Loca de amor, ebria de alegría, Magdalena entró en la ciudad y a los primeros discípulos que encontró les dijo: «Lo he visto y me ha hablado».

Menudean las apariciones a partir de aquel momento, entre los fundadores de la naciente iglesia. Y Jesús, resucitado por el amor de Magdalena, se cierne sobre Jerusalén para luego cernirse sobre el mundo. Las apariciones se propalan como en un batir de palmas de infantil alborozo. Son gritos ingenuos de amor ante la sorprendente y ansiada revelación.

Fué aquél un período riente, ingenuo, alegre, porque fué la iniciación de algo, una alborada.

———

Entre tanto Judas Iscariote, amorosamente, prodigaba al cadáver de Jesús los más solícitos cuidados fúnebres. Habíalo depositado en una habitación inmediata a la suya y lavado las manchas de sangre que cubrían su cuerpo. De rodillas ante el cadáver descompuesto, pasábase las horas en éxtasis, presa de vago terror supersticioso.

La noticia de la resurrección no tardó en ganar las cercanías de Hakeldama. Cuando Judas oyó el relato de las apariciones de boca de su amigo Isaac, experimentó un pánico tremendo. Corrió hacia el cuarto en que Jesús dormía su sueño eterno. Sobrecogido de espanto, se detuvo frente a la puerta sin atreverse a abrirla. Un olor nauseabundo lo tranquilizó. Jesús estaba allí dentro.

Pero, las noches de Judas fueron atroces. Cristo se le aparecía aunque no en la misma seráfica actitud que a los demás, sino como un diablo, más podrido que lo estaba realmente, con sus heridas muy hondas y abiertas, gesticulando, pronto a saltarle encima.

Para acallar su conciencia, dejaba el lecho y permanecía junto al cadáver, amoroso y suplicante. Las más tiernas frases desprendíanse de sus labios sobre el pavoroso silencio nocturno que el muerto ahondaba con su presencia.

Durante el día, Judas andaba como sonámbulo. Lo más insignificante adquiría en él proporciones desmesuradas.

—He profanado su tumba—decíase—después de venderlo. ¡Mal hecho! ¿Por qué... por qué robé el cadáver?

Eran dos graves inculpaciones. No pudiendo ya más, vencido, abrumado por sus culpas, se decidió a abordar a Pedro. Pedro le oiría. Acaso lo perdonara también.

Todo aquel día lo empleó en buscar a su ex amigo y condiscípulo.

—¡Pedro!—gritó al verlo, prosternándose a sus pies.

Con dificultad el apóstol hubiera reconocido a Judas en aquel hombre desmesuradamente pálido y huesoso.

—¿No me reconoces? Soy el más traidor de los hombres. Bien sé que nada merezco. Pero te suplico que me escuches.

—¡Judas!—exclamó a su vez el apóstol haciendo un gesto de repulsión.

—Me mata la pena por el mal que causé. ¡No me huyas, Pedro! El mismo Jesús me perdonaría si viviese. Ten piedad de mí. ¡Oyeme!

—Habla.

—Yo bien sé que vosotros amáis la dulce memoria de Jesús. Por eso pensáis en él todavía; le véis en los caminos, en los montes... ¡Oh!... Yo después de haberlo vendido, lo amé también; por eso os lo robé. Porque yo fuí quien robó su cadáver; yo, para adorar su cuerpo día y noche. ¡No fué por malo, no! ¡Quería consagrarle mi vida entera! Pero ahora pienso que hice una cosa mala. ¡Perdón!

—El cadáver de Jesús—gritó Pedro.—¡Si ha resuscitado!

Atónito, el apóstol siguió al réprobo hasta su vivienda. Vió a Judas arrebatarse sobre el cadáver y besarlo gimiendo:

—¡Maestro mío! ¡Jesús amado!

Pedro retrocedió con espanto.

—¡No! ¡No es! ¡No es!...

Judas le indicó entonces las heridas sobre el cuerpo putrefacto, cubierto de manchas violáceas, que se abrían en labios inflamados y renegridos. La hinchazón desfiguraba espantosamente las facciones del Mesías, si bien no era difícil reconocerlo aún.

Frente a aquella realidad irritante, la idea de la resurrección brilló más hermosa y seductora en la buena y simple alma del apóstol.

—¡No! ¡No es! ¡No es! ¡Maldito seas, Judas Iscariote!

—¿Qué dices, Pedro? ¿No reconoces a tu señor?

—¡No es mi señor Jesús!

—Medita bien, Pedro. No sea que llegues a pecar mintiendo a sabiendas. ¿Es que ignoras los dolores del arrepentimiento?

Pedro no quiso oir. Despavorido huyó en su burro hasta Jerusalén.

Aquella noche reunió a los doce (*) apóstoles y les describió su encuentro con Judas y con el cadáver de Jesús. Caían sus palabras como gotas de agua en un arenal sediento.

Atónitas, las miradas consultábanse en medio de un silencio que ninguno atreviase a romper. Matías exclamó clarovidente y temerario: «¡El maldito lo quiere destruir otra vez!»

Era la palabra justa, la que todos ansiaban. En una sola voz, los doce apóstoles repitieron en un transporte sublime: «¡Lo quiere destruir otra vez!»

———

Pocos días más tarde, al volver San Juan de una de sus excursiones redentoristas, vió colgado de un árbol el cuerpo de un hombre desconocido.

Juan, imponiendo sus manos sobre la cabeza del ahorcado, pronunció algunas palabras litúrgicas.

Después, con ayuda de unos piadosos vecinos, le dió cristiana sepultura.

Era Judas Iscariote.

MATEO A. MAGARIÑOS.

(*) Matías sustituyó a Judas en el número tradicional.



PARA MUJERES SOLAMENTE...

Lucnam Tonkin, Indochina Francesa, 26 de enero de 1914.—Señor director del «Mundo Argentino»: Tengo el honor de presentarme a usted, para pedirle se sirva concederme hospitalidad en su interesante revista.

Funcionario de Francia en Indochina, yo desearía casarme con una americana.

Ahora bien, no teniendo ninguna relación en su patria, uno de mis buenos amigos y lector vuestro, actualmente en el Tonkin, y cuya familia vive, desde hace un siglo, en la República Argentina, me ha aconsejado que me dirija a usted para aprovechar su publicidad mundial, esperando que así encontraré y entraré en relaciones con la persona con quien deseo casarme. Si quiere usted, pues, acoger favorablemente esta carta, le agradeceré mucho, inserte en su revista el siguiente aviso:

«Francés, funcionario colonial, 30 años, buen mozo, muy afectuoso, desea matrimonio con americana rica y cariñosa. Asunto serio. Escribir para detalles: Gustave, poste restante, Hanoï, Indochine française, Asia».

No sabiendo en cuanto le sería a usted deudor por la inserción indicada, tenga usted la bondad de enviarme un ejemplar con el anuncio inserto, diciéndome qué es lo que le debo y yo le haré entregar el importe por la familia de mi amigo, que creo se cuenta entre sus abonados.

En espera de su respuesta, reciba, señor director, con mis gracias anticipadas, la seguridad de mis mejores sentimientos.—*Gaulois*, receptor de Aduanas en Lucnam. Tonkin. Indochina Francesa.

TELÉGRAFO INDÍGENA

Cuando el continente americano fué descubierto por los españoles, hacía ya muchísimo tiempo que los indígenas conocían un sistema de comunicaciones rápidas muy ingenioso. El procedimiento consistía en un telégrafo óptico, al cual se aplicaba un abecedario semejante al de Morse. Fuegos colocados en una serie de colinas que iban desde la costa del océano hasta la capital del imperio mejicano, y cubiertos y descubiertos alternativamente por una especie de embudo enorme, eran los mensajeros alados que con rapidez extraordinaria hacían salvar a una noticia, en cuatro horas, una distancia de trescientas leguas.

CAMPO DE AGRAMANTE

A mediados del siglo XV, los señores de Agramont y de Lusa, poseedores de extensos territorios en la baja Navarra, enemistáronse por motivos privados. Los amigos y parientes de unos y otros tomaron partido por su respectivo señor, y formando verdaderos ejércitos, que recibieron los nombres de agramonteses y lusatanos sostuvieron una lucha tan encarnizada y cruel que cuando algunos años más tarde los partidarios de don Juan II de Aragón y de Navarra y los de su hijo el príncipe de Viana luchaban casi en los mismos lugares para hacer resaltar la furia y encarnizamiento con que lo hacían, dióselos respectivamente los mismos nombres que a los partidarios de Lusa y de Agramont. El resultado de la lucha entre éstos fué fatal para el último, quien vió sus tierras y propiedades completamente arrasadas y destruidas. Estas tierras y propiedades son, sin duda, el campo de Agramont, prototipo de desolaciones, que más tarde se llamó Agramonte, y por último, merced a una corrupción fácilmente explicable, Agramante.

De aquí salió, sin duda, la frase comparativa tan conocida: *Era un campo de Agramante.*

DONDE SE DUERME MEJOR

Una noche la policía de París descubrió a un hombre que dormía a pierna suelta debajo de un puente del Sena, en lugar apartado, fresco y apacible. La policía despertó al hombre aquel con malos modos: ¡Arriba, amigo! ¿Está usted durmiendo la mona?

El hombre se levantó, dando muestras de estar profundamente indignado.

—¿Por qué se me despierta? ¿A quién he molestado? No estoy borracho. ¡Soy el vizconde de Lautery!»

Iba correctamente vestido. Se fijó el monóculo. En su corbata centelleaba grueso brillante. El vizconde estaba perfectamente sereno.

— Señores, ¿es que no le está permitido a un ciudadano honrado echar un sueñecito debajo de un puente? En mi habitación del boulevard Saint Germain, no puedo cerrar los ojos con el ruido de los ómnibus, del Metropolitano, de los carros... de mi mujer, que no calla ni cuando duerme, porque ronca. He venido aquí para gozar de la paz y del silencio de una hermosa noche».

Los polizontes se miraron uno a otro con cierta indecisión. ¿Qué hacer? Presentaron sus excusas al de Lautery. Y éste volvió a tumbarse, reanudando su dulce sueño interrumpido.

EL MÚSICO SANTO

San Alfonso de Ligorio, que floreció el pasado siglo y fué obispo en el reino de Nápoles era un músico de peregrino mérito. Autor de una severísima regla para sus discípulos, en la cual se imponía el silencio como una de las primeras condiciones, permitía, sin embargo, San Alfonso, que se cantase alguna cancioncita espiritual, si bien a media voz, y no más perceptible que un soplo, juzgando dicho canto como una forma superior de la meditación y el rezo.

«La música es un arte,—decía San Alfonso concordando con el inmortal autor de *La Crotalogía*,—que hay que poseer a fondo, sin lo cual no causa placer, aunque sí positivamente fastidio».

Fué San Alfonso de Ligorio gran reformador de la música popular y religiosa: en este último concepto restableció el canto gregoriano y *alla Palestrina*, aunque desgraciadamente no duró mucho tan saludable rigor.

LA MAYOR VELOCIDAD MARÍTIMA

La embarcación más veloz del mundo es el nuevo destroyer ruso Novik, el cual en un reciente viaje de prueba alcanzó una velocidad media de 37 nudos sobre una milla y un máximum de 37.3. En un viaje de seis, la velocidad media fué de 36.2 nudos. Las calderas de Novik se alimentan con combustible líquido, de sus chimeneas no sale humo y según dice un periódico alemán, la máquina no desarrolló todo su poder.

El Novik es un vapor a turbinas.



SEPELIO DE LOS RESTOS DEL CAPITAN DE NAVIO JORGE H. LOWRY



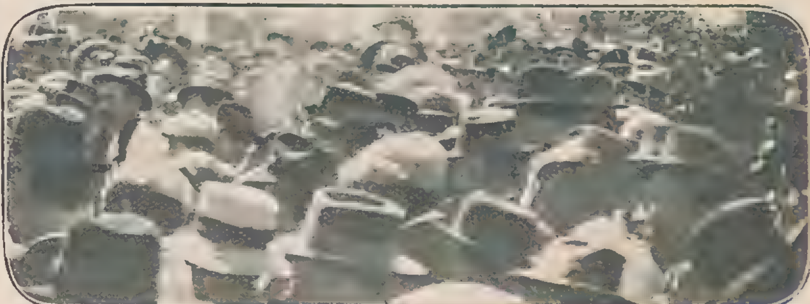
El cortejo fúnebre, entrando en el cementerio de la Recoleta

LUJAN. — ELECCIONES PROVINCIALES



Grupo de afiliados al partido principista, esperando turno para votar

RAFAELA (Santa Fe). — MITIN



Parte de la concurrencia que asistió al mitin de protesta contra la municipalidad

CORDOBA. — ELECCIONES NACIONALES. — EL ESCRUTINIO



La junta electoral haciendo el recuento de votos



Miembros del partido radical, reunidos en el comité central después del escrutinio

SANTA FE. — CONFERENCIA. — INAUGURACION



Una parte del público que asistió a la conferencia agrícola dada por el ingeniero J. G. Gamandi, en San Carlos Norte



Las autoridades de Santa Fe, y parte de la concurrencia a la inauguración del tranvía eléctrico en dicha ciudad

HACIA EL IMPUESTO UNICO.—LA REFORMA TRIBUTARIA EN EL URUGUAY



Señor Pedro Cosio, autor del proyecto inicial de la reforma por la que se cobrará el impuesto territorial solamente sobre la tierra (el 10 %) dejando a las construcciones libres de todo gravamen



Señor Juan A. Márquez, director de impuestos directos, decidido partidario de la reforma



Señor Cleofé P. Cotelo, jefe de la oficina de empadronamiento inmobiliario, autor del estudio preliminar y cálculos en que se funda el proyecto





Doctores Félix Vitale y Herrera y Reissig, entusiastas propagandistas del georgismo en el Uruguay y en todo el continente

NECROLOGIA



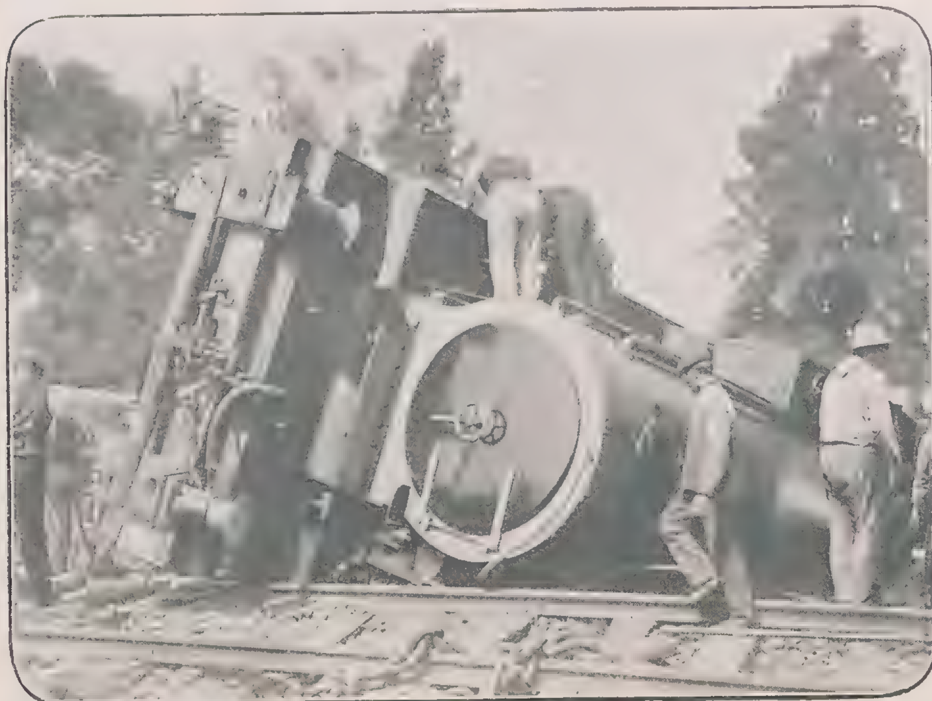
El pintor uruguayo Carlos M. Herrera, recientemente fallecido en Montevideo

NUEVO PILOTO



Teniente Pedro Campos, nuevo piloto aviador de la escuela del Palomar

DESCARRILAMIENTO DE UN TREN DE PASAJEROS EN LA ESTACION GOLF (F. C. C. A.)





Posición en que quedó la locomotora núm. 1016, después del accidente en el que pereció el foguista y resultaron heridos el maquinista y cuatro pasajeros. — Uno de los coches de 2.ª clase, destrozado a consecuencias del descarrilamiento

NOMBRAMIENTO



Señor Leopoldo Frías, nuevo intendente municipal de Mendoza

LA PLATA. — RECEPCION DEL PROFESOR NERNST



Durante el discurso del profesor Walter Nernst, de la Universidad de Berlín, especialmente contratado por la Universidad de La Plata, para que dicte un curso sobre física y química en general y especialmente de termodinámica, materia en la que es considerado especialista

NUESTROS COLABORADORES



Señor Juan José de Soiza Reilly, original y conocidísimo periodista y escritor, autor de varias obras literarias de singular mérito

ESCENAS DE LOS TIEMPOS MODERNOS



Un descenso de Paillete, expresamente para el fotógrafo de "Mundo Argentino". El aviador con su biplano, en una calle del Tigre, disponiéndose a reanudar su vuelo

LA FIESTA DEL DOMINGO EN LA SPORTIVA

Público que llenaba las tribunas de la Sociedad Sportiva Argentina, durante la fiesta realizada en el estadio de dicha sociedad, para allegar fondos pro monumento Newbery. — El piloto Eduardo Bradley, con varios socios del Aero Club Argentino, en la barquilla del esférico "Eduardo Newbery".—El teniente Edgardo Benavente, en el "Pampero", rodeado de público, poco antes de la partida.—Los tenientes Baldomero Biedma, Pueta, Padilla y Campos, en el "Jorge Newbery".—Los esféricos que tomaron parte en la fiesta, momentos antes de la ascensión

BANQUETE



Los nuevos diputados nacionales electos por el partido socialista, festejando el triunfo obtenido en las últimas elecciones

DEMOSTRACION



Banquete con que fué obsequiado el señor José M.ª García por un grupo de amigos y discípulos, con motivo de cumplir 29 años de profesorado en la enseñanza primaria

LAS RÉGATAS INTERNACIONALES DEL TIGRE





Equipo del "Buenos Aires Rowing Club", ganador de la primera carrera, Junior Fours. Distancia, 1.000 metros.—C. Lange, ganador de la segunda carrera, Junior Single Scull. Distancia, 1.000 metros



Club "Canottieri Italiani", ganador del "Senior eights"



Del club "Remeros Escandinavos", ganadores del "Juniors Fours"

FUTBOL. — PARTIDO INTERNACIONAL





Equipos del "Nacional de Montevideo" y "Argentinos de Quilmes", que jugaron un interesante parti do en la cancha del "Club de Gimnasia y Esgrima", en Palermo, resultando empatados por 1 a 1

PEDESTRE. — CRITERIUM SUDAMERICANO



Durante la carrera de medio fondo sudamericano, realizada en la pista del F. C. O., en el Caballito. — 1.º, Tuckey; 2.º, Stellani; 3.º, Lissignoli; 4.º Cerato

CLUB PEDESTRE HISPANO ARGENTINO



Vicente Sivera y Antonio Magliano, que corrieron entre Palermo y Campo de Mayo, ganando el segundo la carrera

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si, antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de $ 20

En el Paseo de Julio, por P. P. Echalabinae.

Premio de $ 10

Disminución, por Nemo.

Premio de $ 5

Aritmética femenina, por C. Legrand; Descaro..., por Yolovi; ¡Qué título!, por Juan Carreras; En un partido de billar, por Urgen los 5; Lo que faltaba, por M. G.; ¡Oh, mis tiempos!, por Perezano; Sin título, por L. F. G.; Entre amigos, por Byron; Cosas de avaro, por María C.; Sin título, por Vieytes.

EN FAMILIA

Habiendo sido nombrado un buen hombre senador, su señora, que era muy paisana, dice a sus hijas:

—¿Y pa qué lo han nombrao senador a tu padre? Como si no tuviera qué cenar en su casa. Malhaya sea el gobierno; no lo he de dejar que tuitas las noches vaya a cenar con él.

María Carmen.

VERÍDICO

Un amigo se declara a una señorita en la forma siguiente:

—Señorita, sus labios, parecen guindas y yo soy loco por el guindado.

Fernandito.

CARBÓN DE ARRIBA

—¿Qué gasta tu familia en carbón?

—Nada: mi mamá me ha enseñado a burlarme del maquinista cuando pasa el tren, y gastamos el carbón que me tira siempre desde la máquina.

Raul Salas.

EN LA ESCUELA

Dice un profesor a un alumno:

—¿Qué son infusorios?

—Ciertos animales que no pueden ser vistos.

—Cíteme un ejemplo.

—El rinoceronte.

—¿Cómo?

—Sí, señor; porque no lo he visto ninguno.

A. S. G.

SEGURO DE VIDA

Dos sujetos se encuentran en la calle y uno dice:

—¿Viene usted de ver a Cuello?

—Sí, señor.

—¿Y cómo está?

—Acaba de expirar.

—¡Imposible! ¡si yo lo vi anoche!

—¿Y acaso, los que usted ve por la noche no se mueren?

Pica Flor.

UNA PLANCHA

Un cura oye que alguien conversaba en la iglesia mientras él predicaba y se quejó de ello desde el púlpito.

Una señora le dijo:

—Observe, reverendo padre, que quienes están hablando no son mujeres.

—Tanto mejor—respondió el cura—entonces acabarán más pronto.

Campesino.

EN EL BOTÁNICO

La mujer al esposo:

—¡Qué de botones tiene esta rosa, che! Tiene más suerte que yo.

—¿Por que?

—Porque mi saco no tiene ninguno.

Los dos.

REPARACIÓN QUE SE IMPONE

Pregunta.—¿En qué se parece la escalera de mármol que conduce al primer piso de la Municipalidad a un viejo de 80 años?

Respuesta.—En que ambos están gastados y cansados de soportar mucha carga.

Arena.

COLMO DE HIGIENE

Una señora que tiene un reloj-pulsera cuya máquina no marcha, lo lleva a su relojero para componer. El relojero observa el reloj y dice:

Relojero.—Señora, este reloj tiene la máquina sucia.

Señora.—Me extraña mucho, pues tomo mi baño diario con la pulsera-reloj puesta.

Crisis.

VEGETARIANA

A un misionero prisionero de unos antropófagos le dice uno de éstos:

—Antes de que lo almorcemos, ¿desea usted alguna cosa?

—¡Hombre! yo desearía convencerlos de las ventajas eficaces del vegetarismo.

Camilo Pezzi.

NO SABÍA

Un campesino viene por primera vez a la ciudad y en una pared de una farmacia lee lo siguiente:

«Farmacia del ciervo».

El campesino maravillado, exclama:

—¿Cómo? en mi pueblo no hay farmacia para los hombres, mientras aquí hay para los ciervos!

A. C. B.

Cierto sujeto llevó a su hijo a un teatro, y en un entreacto el chico se asomó al antepecho del paraíso para ver la sala.

—Ten cuidado, nene, no te caigas abajo.

—¿Por qué, papá?

—Porque las localidades de abajo son más caras y nos harían pagar doble.

Uruguaya.

EXAMEN DE CHAUFFEUR

El empleado.—¿Conoce bien la ciudad, usted?

El chauffeur.—Sí, señor.

—Muy bien. Dígame dónde está la Morgue.

—No sé, señor.

—¡Pues usted está obligado a saberlo!

—¿Y para qué? ¿Acaso nos toca a nosotros llevar los atropellados?

Verídico.

EN LA PRISIÓN

Entra un inspector de presos en un pabellón y pregunta a estos:

—¿Hay alguno de ustedes que sea carpintero?

—Yo soy—dice un andaluz dando dos pasos al frente.

—¿Es usted carpintero?—le pregunta el inspector.

—No, señor, pero he vivido durante diez años enfrente de una carpintería.

Prisionero.

REFLEXIÓN

Hallábase un borracho presenciando la extracción de un ahogado en el puerto, y al verlo, exclamó:

—Después dirán que el alcohol mata.

J. A. P.

COMPRENDIÓ MAL

Dos señoritas suben a un tranvía habiendo solamente lugar para una persona en un asiento que ocupaba un señor.

A éste se dirigieron las señoritas, diciéndole una:

—Caballero, ¿tendría usted la bondad...?

—Con mucho gusto, señorita, pero, me parece que no vamos a caber los tres.

Inédito.

EN UN CUARTEL

En la enfermería examinan a un conscripto.

—¿Y usted qué tiene?—le dice el médico.

—Neurastenia.

—Usted tendrá otra cosa. Neurastenia no pueden tenerla más que los oficiales.

Conscripto.

DE ACTUALIDAD

Entra una sirvienta en una lechería con un tarro y pide un litro de leche; en seguida es despachada, pero al destapar el tarro se apercibe que adentro sólo hay agua, y al reclamar al lechero, éste le contesta con la mayor frescura:

—Disculpe, señorita, se me había olvidado añadirle la leche.

Crisis.

DE CABALLERÍA

Un sargento ordena a un soldado que salte una valla con su caballo en pelo; pero al llegar a la valla el caballo se espanta y el soldado cae al suelo.

El sargento enfurecido llama al cabo y le ordena:

—Impóngale dos horas de plantón por bajarse del caballo sin permiso...

Soldado.

SIN TÍTULO

1.º—¿Cómo se llama el último libro de Giménez?

2.º—«¡Lo que no muere nunca!»

1.º—¡Ah!... ¿Será medio filósofo, eh?

2.º—¡No!... Es una especie de biografía de su tío Manuel... un estanciero solterón, muy rico.

Pato.

DECEPCIÓN

Un sujeto frecuenta desde hace tiempo una casa amiga, en donde los niños lo reciben muy contentos.

—¿Les gusta mucho verme por aquí, muchachos?—les pregunta.

—Sí, sí, porque el día que usted viene a nuestra casa ponen un plato más.

Llegó segundo.

PIBE RANA

Un chico se presenta en una casa con un gato muerto y dice a la señora:

—Aquí tiene usted el gato que anuncia que se le había perdido. Deme la gratificación.

—¿Pero está vivo o muerto?

—Eso no lo decía en el anuncio.

Franchuto.

OCURRENCIA

Dice un sujeto a otro:

—Usted en el aire es idéntico a su tío.

—¿Y cuándo ha visto usted a mi tío en el aire?

Ceferino Orrego.

EN EL TRIBUNAL

Preséntase ante el tribunal un individuo que ha sufrido ocho condenas.

El presidente.—¿Por que no trabaja usted? Indudablemente las malas compañías le han traído a usted tantas veces a este banco.

—Advierto al señor presidente—dice el acusado—que paso la vida entre magistrados.

Mundo Avanti.

A LOS POSTRES

Le preguntan a un convidado en una bodega:

—¿Qué le parece el vino de mi cosecha?

—Lo conozco.

—¿Lo había probado usted ya?

—Sí.

—¿Dónde?

—Hace un rato, en la ensalada.

Inspector.

DEDUCCIÓN ANÁLOGA

Cierto médico, visitando a sus enfermos acompañado de un joven alumno clínico, dijo a uno de sus dolientes:

—Usted ha comido naranjas; y eso no es querer sanar, pues le tengo prescrita a usted la dieta más absoluta.

Al salir de la casa, el practicante, asombrado, preguntó a su maestro cómo podía haber adivinado que el enfermo que acababan de ver había comido naranjas.

—Lo sospeché, porque vi las cortezas debajo de la cama.

A los pocos días estuvo indispuesto el doctor, y su practicante le pasó la visita. Llega a un enfermo y le dice muy severo:

—¡Usted ha comido paja! ¡Usted ha quebrantado la dieta!

—¡Yo!—exclamó atónito el enfermo.

—Sí, usted, sí; a mí no se me engaña. Mire usted, ¡todavía han quedado pajitas debajo de la cama!

¡Y eran unas cuantas pajas caídas del colchón.

Raúl D.

EN UN TRANVÍA

—¡Diga, señora! No se permite llevar animales vivos en el tranvía. ¡Bájese!—le dice el guarda a una mujer que volvía de la feria.

—¡Si yo no llevo ningún animal, avise!

—¡Cómo no! Ahí lleva usted una chinche viva en el pescuezo.

Chau Victorio.

POR LA MUESTRA

Cierto sujeto se casó, y el día siguiente de la boda, saludó a su mujer con tremendos puntapiés.

—Pero ¿qué te he hecho ahora para que me pegues?

—Absolutamente nada; pero figúrate por la muestra de lo que yo haría si me dieras motivo.

Maque-Naso.

SOBRESALIENTE

En la escuela:

Profesor.—¿Quién de ustedes conoce los nombres con que se distinguen los naturales de cada región argentina?

Juanito.—Yo, señor.

Profesor.—A ver, los que nacen en la provincia de Corrientes, ¿cómo se llaman?

Juanito.—Correntinos.

Profesor.—¿Los de Entre Ríos?

Juanito.—Entrerrianos.

Profesor.—¿Y los naturales de Santa Cruz?

Juanito (pensativo).—¿De Santa Cruz?

Profesor.—Sí.

Juanito.—Crucificados.

L. Q. V.

¡CLARO!

Un profesor de gimnasia, enojadísimo, a un profesor de física:

—...pues bien, mire, yo soy profesor de educación física, mientras que usted es profesor de física... sin educación.

Focylides.

UN MOZO DE CAFÉ EN UN TRANVÍA COMPLETO

Guarda.—Completo, señor.

Mozo.—¿...?

Guarda.—Completo, señor.

Mozo.—¿A mí me habla?

Guarda.—Sí, señor; ¡le he dicho completo!

Mozo.—Avise si se cree que estoy en el café para servirle café con leche, pan y manteca.

El Casereño.

EL COLMO DE UN SASTRE

Ir al departamento de policía a buscar «botones».

Max Linder.

ANDALUZADA

—En Málaga conocí a un señor que de un soplido apagaba la luz de una vela a una distancia de 5 metros.

—Pues eso no es nada comparado con lo que he visto en Buenos Aires: mi patrón apagaba todas las luces puestas en fila desde una distancia de 40 metros con un pequeño esfuerzo.

—¡Eso no lo creo! ¡Es imposible!

—¿Conque no lo cree? Sepa usted que las luces eran eléctricas y el esfuerzo lo hacía al dar vuelta la llave.

Francisco Chambón.

DIÁLOGO

—Figúrese que teniendo tres hijos sanos, me dejan en la miseria.

—¿Y tienen empleo?

—Sí, señor. Uno es coronel, otro banquero y cajero el otro.

—¡Coronel, banquero y cajero! ¿Y dejan a usted pedir limosna?

—¿En qué regimiento está el coronel y en qué casas el banquero y el cajero?

—Mi hijo, el coronel, hace coronas para muertos, el banquero fabrica bancos para jardines y el cajero cajitas para los fósforos.

Ambrosio Ricaud.

UN PIBE QUE NO ES ZONZO

Un pibe pregunta a un transeunte:

—Diga, señor, ¿qué hora tiene?

El señor mirando el reloj.—Las 5 menos 5.

El pibe.—Entonces usted no tiene hora ninguna, porque 5 menos 5 es cero.

Un zonzo.

VAMOS A VER...

SUCEDIDO

Un italiano vende confituras.

Un turco vende guantes.

Ambós pregonan su mercadería y ninguno logra los favores del público.

El italiano, harto de trabajar inútilmente, propone al turco el cambio de negocio.

Este acepta, pero a condición de no volverse atrás una vez efectuado el canje.

Conformes ambos y consumado el acto de entrega recíproca, el italiano exclama con sorna:

—Che, turco, le doy las gracias por la ganancia del cambio: mis confites son artificiales.

El turco con flema:

—Y mis guantes son todos de la mano izquierda...

José Murquía.

ENTRE ESPOSOS

—Enrique, hoy se me rompió el único espejo que tenía.

—No hay necesidad de otro.

—¿Y entonces cómo voy a hacer para peinarme, etc.?

—Contemplándote en el caldo flaco y cristalino que me sirves siempre a la hora de almorzar.

I. S.

¡QUÉ SUSTO!

—¡Che, prestame cien pesos!

—¡Ay... qué suerte! ¡Muchas gracias!

—¿De qué?

—Me has hecho pasar el hipo que tenía.

Manuel.

RAZONABLE

Conmovedor final de cierto discurso fúnebre:

—Señores: el queridísimo amigo que todos lloramos, me debía aún doscientos pesos. A fin de que su querida, cuanto honorable memoria, quede inmaculada, os propongo una subscripción, al instante, para restituirme la mezquindad de esa suma.

Focylides.

MEDICINA CASERA

—¿Qué me darías para este dolor de muelas?

—¡Hombre! Ayer estaba yo rabiando, me besó mi mujer, ¡y curado!

—Oye, oye... ¿Está tu mujer en casa?

Quiroga.

ECONOMÍA

Una señora a su amiga:

—No puedes formarte una idea de lo económico que es mi marido. Con decirte que una verruga que tiene en el cuello la utiliza como botón para abrocharse la camisa...

Perdigón.

EN BELGRANO

Un motorman, rechazando una canasta con gallinas, dice a un sujeto:

—No se puede llevar aves vivas en el coche.

—Y entonces, ¿por qué lleva a las moscas?—replica el pasajero.

E. D. Sosa.

IR POR LANA...

Dos individuos se encuentran frente a frente a media noche en una callejuela, y uno de ellos le dice al otro:

—«La bolsa o la vida».

—¡Qué casualidad!—le contestó el segundo—es lo mismo que iba a decirle.

Criollo Viejo.

EN LA ESCUELA

El maestro a un alumno.— ¿Cuál es el pescado más largo del mundo?

El alumno.—El bacalao, señor.

El maestro.—¿Qué dice? ¿Usted está loco?

El alumno.—No, señor; digo el bacalao porque según me contaron el otro día, tiene la cabeza en Europa y la cola en Buenos Aires.

Ximeno.

FREIR PAPAS

El niño a la cocinera.—¡Usted debe freir las papas muy bien!

La cocinera.—¿Por qué dices eso, niño?

El niño.—Porque mamá está diciendo siempre que la va mandar a freir papas.

Lulú.

EN UN TREN

Momentos antes de arrancar el tren de la estación se presenta un viajero en un departamento donde solo había sitio para una persona, y ese sitio estaba ocupado por una maleta.

—Caballero, haga usted el favor de quitar esa maleta—dice el recién llegado al viajero que va sentado al lado de ésta.

—No quiero quitarla—contestó éste.

—Me obligará usted a dar parte al jefe.

—Haga usted lo que quiera, pero no la quito.

Llega el jefe y pregunta al pasajero:

—¿Por qué no quiere usted quitarla?

—¡Hombre, porque esa maleta no es mía!

—Pues podía haberlo dicho—dicen todos.

—Lo hubiera dicho; pero no me lo han preguntado.

—Y en resumen, ¿de quién es esa maleta?

—De ese señor que está frente a mí.

—Y usted, hombre de Dios, ¿por qué no ha dicho que era suya?

—Pues porque tampoco me lo han preguntado.

N. Migoya.

Una mujer muy orgullosa, esposa de un oficial de marina, tuvo a comer un día en su casa a un oficial de caballería, mientras estaba ausente su esposo. Durante toda la comida le estaba apostrofándole con el dictado de oficial de tierra.

—¿Le gustan a usted las anchoas, señor oficial de tierra? ¡Otra copita de champagne, señor oficial de tierra!

Cargado ya el oficial, le preguntó al fin, entre mohino y amable:

—Diga usted, señora: su marido de usted, ¿sería por casualidad oficial de porcelana?

R. Díaz.

VEDIAMO

Don Sinforiano oye golpear la puerta de su casa y va a ver quién es.

Al abrir la puerta se encuentra con el casero que venía a cobrar el alquiler, y don Sinforiano exclama:

—¡Por favor, no me hable de tristezas!

Chufaseca.

EL GRUESO DEL EJÉRCITO

En reunión familiar, un joven español, muy grueso, dirigiéndose a unas señoritas de su amistad, les dice:

—¿Saben ustedes que hoy me sortean en mi pueblo, para el servicio militar?

A lo cual contesta una de ellas:

—Haría usted bien en ir a servir, porque así puede que rebajara algunos kilos.

—Y sobre todo—dice otra, muy ocurrente—poniéndose al frente de la tropa, podría decir a los quintos: ¡Sigan al grueso del ejército!

E. Castagnet.

CONFUSIÓN

Una señora muy negra está asomada a un balcón.

Pasa un guasón y le pregunta:

—¿Esta es una carbonería?

A lo cual contesta la morena, furiosa:

—¿No ve usted que es una casa particular?

—¡Ah! Disculpe, señora, ¡cómo veía yo la muestra!...

Una morena.

COLMO

El de un tipógrafo: imprimir un beso.

Alberto Nicolás.

¡QUÉ JETTA!

Van dos amigos caminando por la calle y al enfrentar una zapatería, uno de ellos se para y dice al amigo:

—¡Pucha, qué jetta tiene esta casa! No puede vender un par de botines.

El amigo.—¿Sí, che? ¿Y cómo lo sabés?

El otro.—¡Fijate, hombre! Hace tres meses que tiene ese cartelón: «¡Tengo 7.000 pares de botines para liquidar!»

El de la galera.

EN LA ESCUELA

El maestro.—¿Qué cosa pesa más que el oro?

El discípulo.—El no tenerlo.

Breve.

SIN TÍTULO

Un haragán entra en un negocio pidiendo trabajo, y restregándose los ojos.

El patrón conociendo que es un holgazán, le dice:

—¡Vaya a dormir!

Al día siguiente se presenta otra vez diciendo que venía a cobrar el trabajo que había hecho.

El patrón indignado le dice:

—¿Y qué trabajo me ha hecho?

—Dormir, señor. ¿No me mandó usted dormir?

T. Varela.

UN PRETENDIENTE

—¿Entonces pretende casarse con mi hija?

—Sí, señor.

—Bien, ¿y qué esperanzas tiene usted sobre su porvenir?

—Querido señor, las esperanzas de un hombre que se va a casar con la hija de un hombre tan rico no pueden ser sino magníficas.

Verruguita.

TIENE PREMIO

Al pasar un atorrante por una agencia de lotería ve que un señor tira un billete sin premio y exclama suspirando:

—¡Qué lástima no poder recogerlo!

—¿Por qué?—le dice el señor.

—Porque no tiene premio.

Pobre Diablo.

ENTRE VECINOS

—Dígame, vecino: ¿se pone usted a leer el «Mundo Argentino» cuando se acuesta?

—¿Por qué me pregunta eso?

—Porque todas las noches le oigo reir a carcajadas.

—¡Ah!... Es que al sacarme las medias me hago muchas cosquillas.

Vicuya.

VERÍDICO

Recién inaugurado el ramal de ferrocarril que partiendo de Patagonia va hasta la ciudad de Rioja, llegaron a la primera de dichas estaciones dos campesinos con el deseo de visitar la ciudad; sacan sus boletos y después de un momento de vacilación toman sus valijas al hombro y emprenden viaje por las vías (pues el tren no había llegado aún). Llevaban caminando buen trecho cuando uno de ellos se detiene y exclama en tono de cansancio:

—Oye, Juan, si esto había sido lo mesmo que andar a pie...

Dove.

UNA PROMESA

—¡Santa Polonia!—decía un andaluz.—Si se me quita este doló de muela, te prometo un cirio der tamaño e la Giralda.

—¡Callate, hombre; no seas desajerao!

—¡Qué sabes tú, mujé! ¿No comprendes que desde er cielo lo grande y lo pequeño too es igual de chiquitiyo?

Cruz Ríos.

RECIÉN CASADOS

—¡Ah... querida... al fin ha sucedido!—sollozó la joven señora de X.

—¿Qué, querida, el primer disgusto?

—Sí.

—¿Con tu esposo? ¡Pobrecita, después de dos meses!

—No—dijo con voz temblorosa—mucho peor: con la cocinera... De modo que tendré que cocinar hasta que encuentre otra.

Arturo.

EL BUEN TONO

Llevaron a un dilettanti a cierta reunión de la buena sociedad, asegurándole que se hacía música selecta.

Comenzó la soirée con un aria de tenor, cantada por un aficionado pretencioso que desafinaba de un modo despiadado.

Y decía el dilettanti a la dueña de la casa:

—Señora, siento mucho manifestarle que mientras cante este joven tenor no podrán ustedes calificar la reunión de «buen tono».

—¡Ay! ¿Cómo dice usted eso?

—Señora, porque canta completamente desentonado.

Elvio Ramírez.

EN PALERMO

Un señor y una señora pasean por el corso en un automóvil.

El señor dirigiéndose al chauffeur con enfado:

—¡Caramba! Sabe que me gusta la fila interior y usted va por la de la orilla; siempre elige lo peor.

—Si no fuera así, señor, no estaría a su servicio.

Miguel Borrell.

MAL ENTENDIDO

Una madre al médico:

—Doctor, ¿qué le parece hoy el niño?

—Lo que es hoy lo encuentro bastante mal.

—¿Quiere decir que lo encuentra peor?

—No, señora; es que hoy me he olvidado los anteojos en el consultorio y por eso lo veo muy mal.

Inventado.

ACTUALIDAD

Dos «fabricantes» de vino contemplan el Río de la Plata desde la Plaza de Mayo, y uno de ellos dice:

—¿Qué pasaría si toda esa agua fuese vino?

—No lo sé—contesta el otro—aterra el pensar cuánta agua se necesitaría para aguar todo esto.

Nicodemus.

DE VISITA

—¿Ha visto, doña María, que a Julia su exsocia de la casa de modas, la nombraron presidenta del club feminista del partido radical?

—¿Y a usted le extraña?

—Naturalmente, porque usted me dijo en varias ocasiones que era una socialista.

—No; yo le dije que era una socia-lista porque se mandó mudar con lo que era mío.

Hugo Orsatti.

UN DRAGÓN

Un teniente retirado sigue a una señorita importunándola con piropos.

La señorita fastidiada le dice:

—Retírese, señor.

—Pero si estoy «retirado...», señorita.

Gato Montés.

La nena.—Mamá, ¿qué quiere decir beata?

La mamá.—Las que están todo el día en la iglesia, o como se dice vulgarmente, las que se comen los santos.

La nena.—¿Y cómo la vecina, dicen que es beata y está tan flaca?

Mechita.

¿FIRMA O SEUDÓNIMO?

Invitamos a los colaboradores de esta sección a firmar sus escritos con nombre propio y a abandonar todo seudónimo. El hecho de aparecer publicada una colaboración representa ya un triunfo, pues apenas un diez por ciento de las colaboraciones que se recibe aparecen impresas. Así como se firma cualquier otro trabajo, no vemos por qué los que corresponden a esta sección han de ser hijos sin padre visible.

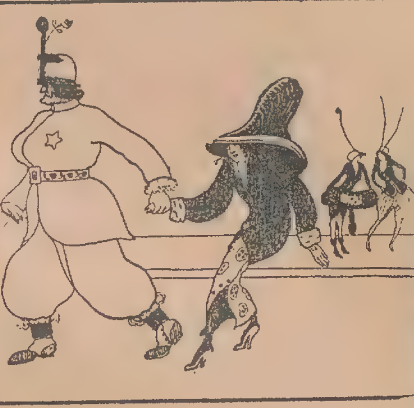
PÁGINA AMENA



—Debes saber que no soy tan zonzo como parece.
—¡Qué cosa! Nadie lo creería...



—Cuando nos casemos, compraremos unos chanchitos para cebar.
—Cuando nos casemos, contentate con que te cebe el mate y gracias...



—¿Por qué la llevan presa?
—Porque lleva un sombrero fuera de moda.



—Créame, ¡yo soy alguien!... ¡Un antecesor mío, según códices, fué vecino del último virrey!
—Y yo, que he nacido a tres kilómetros de la casa donde nació Figueroa Alcorta!



—Vea, si no me besa inmediatamente, la arresto por resistirse a un representante de la fuerza pública.



—¡Mira, un ladrón!
—Espera a que abra la ventana y le pegaré un tiro.
—¿Y por qué no disparas ahora?
—Por no romper el vidrio.



—Mi barco puede hacer veinte nudos por hora.
—¿Y para qué hace tantos nudos? ¿Para ahorrarle trabajo a los marineros?



—¡Bah! El cuento de los diez hijos sin pan, ya me lo han relatado otras veces.
—Será algún canalla, que me ha plagiado.



—Pronto decidiremos la cuestión. ¡Mozo! ¿El tomate es una fruta o una legumbre?
—Es un "extra" señor.



—¿Qué le pasa a este perrito?
—Nada, señor; es que ha visto sus bigotes y cree que son un par de lauchas.



—¿Por qué no tiró sobre aquel conejo?
—Porque cuando lo ví, ya se había perdido de vista.



El difícil acto de escribir una carta en la edad de piedra.



—Durante la enfermedad de mi tía, la he aliviado cantándole sus canciones favoritas.
—¡Ah! Entonces esté segura de que no le ha dejado nada en el testamento.



—Una desgracia nunca viene sola.
—Es cierto: ayer recibí dos invitaciones para asistir a dos ceremonias nupciales.



—Ese perro me recuerda una ninfa en los costados de una cancha de futbol.
—¿Por qué?
—Porque ocupa el lugar de uno sin decir palabra.



—¿Ha visto, amigo, cuántos idiotas hay en el mundo!
—¡Cómo no! Y aún existe uno más que agregar a su cuenta.



—¿De modo que ha sido usted guerrero del Paraguay? ¿Cuál fué su batalla más encarnizada?
—Una que tuve con mi suegra...



—Dígale a su esposo, que si no me paga mañana, tomaré una resolución.
—Sin embargo, usted será considerado...
—No, señora, ¡con embargo!



—El tiene un corazón de oro, una mano de acero y una voluntad de hierro.
—¿No será, entonces, el muñeco de don Pucho?



—Cuidado con el motor de la trilladora, es muy peligroso.
—No tengas miedo. Como le debo cincuenta pesos al patrón, éste me cuida la vida, que es un gusto.

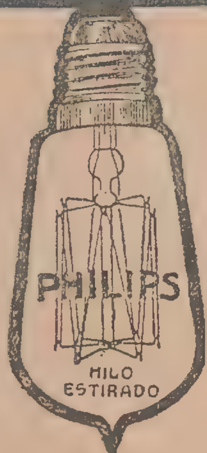


—¿Por qué lloras, mujer? ¿Ha ocurrido alguna desgracia?
—¡Sí! Se ha acabado el "Moscatel Rosado Palencia" y me olvidé de comprar otra botella.



—Crea usted que en su casa se reunen el confort y el buen gusto...
—El buen gusto de la casa Longobardi, Bolívar 280, que es la que ha hecho los adornos para la fiesta.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER



El lujo

¿Para qué, gastar el mísero jornal que ganamos en la fábrica en cremas, polvos, alhajas, grandes sombreros y trajes de lujo, si lo necesitamos para comer? Dejemos nosotras, las obreras, el lujo a un lado; dejémoslo y combatámoslo sin tregua; empleemos el pequeño jornal en alimentarnos y si nos sobra después de ello, compremos libros útiles con los que nos instruiremos.

Compañeras: no toméis a mal lo que yo digo; es la verdad, nada de hipocresía; representemos lo que somos, que no hay belleza mejor que lo natural

M. M. Gordillo.—Montevideo.

El lujo, causa de las mayores desdichas de nuestro siglo, hace estragos en esta culta nación. Deberíamos recurrir, para desterrarlo, a nuestra mayor fuerza de voluntad y a nuestra energía para perseverar en la batalla que todos los días, todas las horas, tenemos que reñir contra ese tirano que nos roba nuestra paz y felicidad. Porque, ¿quién es feliz cuando el lujo, con sus garras que despedazan nuestro porvenir, ha hecho presa en él?

En esta cruzada contra el lujo, ¿quiénes serán las primeras personas que se den cuenta de que la felicidad está reñida con el afán de aparentar? ¿Quiénes, también, serán las primeras en no decir: «Fulanita se ha comprado tal cosa o tal otra y yo también tengo que comprarlo, porque si no soy menos que ella?

Atanasio Serún.

El lujo, o sea lo superflo, es la característica mas sobresaliente del siglo y el móvil que se desarrolla más vertiginosamente entre nosotros.

Cruzamos por una época de grandezas pueriles, de figuración insaciable, de exagerado exhibicionismo. Epoca en que los modistos, los peinadores, los joyeros, todos esos grandes maestros de la fantasmagoría moderna, se afanan en crear modas que pasan de lo grotesco a lo ridículo y viceversa.

Y esta dolencia, este cruel histerismo—por así llamarlo—estaría hasta cierto punto atenuado, si sólo lo padecieran los pudientes, los que tienen dinero en abundancia, pero el mal ha germinado en todas partes, tanto en las altas esferas como en las bajas, y estos últimos, en el anhelo de figurar entre los primeros, viven una vida estrecha, llenos de necesidades, de privaciones. Empleados conozco que solo ganan 150 pesos mensuales y, sin embargo, sus esposas visten al último figurín, lucen joyas, y algunas tardes se les ve pasear en carruaje, malgastando así en un par de horas, los sueldos que sus esposos pueden ganar en dos días.

Ante un cuadro de esta naturaleza, debemos pensar por lógica, que aun cuando esos matrimonios tengan varios hijos, se ven obligados a vivir en una sola pieza, completamente antihigiénica, mal alimentados y con un cúmulo de deudas.

Otros hay (solteros) que trabajan afanosamente por el espacio de seis u ocho meses, haciendo grandes economías, privándose hasta del alimento, y cuando han logrado juntar una regular suma de dinero, entonces renuncian a los empleos y se dedican a las «calaveradas»; según sus mismas expresiones.

Y luego, cuando se les agota el dinero, cuando la realidad... la cruel realidad, los lleva de nuevo a la vida proficua, buscan otros empleos y vuelven a hacer lo mismo; pues están tan habituados, son tan pobres de espíritu, que aun cuando ellos quisieran, no podrían amoldarse al medio.

Y sería hora que estos esclavos del lujo y de la moda, comprendieran que la existencia tiene un fin más noble que el de ser delicado maniquí, que el de quedarse extasiado contemplando un corte de vestido. Habría llegado el momento en que toda la humanidad se diera cuenta que ningún esfuerzo hacia el bien, se pierde en la vida. Cuando este convencimiento llegue a encarnarse en todos los espíritus, entonces, habremos dado un paso hacia la fraternidad universal, que por muy pequeño que fuere, lleva en sí un fin grande, noble, desinteresado.

Otello C. Santanelli.

El lujo es la enfermedad del siglo, cuya acción destructora comienza en un órgano: el hogar, para extenderse rápidamente por todo el organismo: la sociedad.

Millares de hogares felices en su comienzo han sido precipitados por el lujo a la bancarrota.

Este es uno de los tantos convencionalismos que la sociedad moderna crea, y que personas sin carácter han adoptado, como algo de que no se puede prescindir.

Es necesario que la mujer, puesto que ella es la esclava mas fiel de este prejuicio, recapacite y reflexione, aleje de sí el temor al «qué dirán» y ayude a su esposo en la lucha por la existencia, desechando todo lo que sea superfluo.

Las niñas modernas estan atacadas de esa enfermedad crónica que se llama lujo, provocada generalmente por el sentimiento mezquino de la vanidad.

Los hombres huyen de ellas, porque el hogar formado con una compañera de estas condiciones será siempre de un equilibrio inestable.

Y esta es la causa porque entre las niñas de mediana posición el número de solteras es considerable.

Las obreras encuentran siempre un compañero animoso, porque sus exigencias son pequeñas, puesto que para vestirse de percal no es necesario un gran presupuesto.

Además, una mujer en estas condiciones no hallará jamás a su esposo de tal traje, o tal alhaja, sino de su cariño, las gracias del hijo y el rojo mazo de claveles que crece junto a su ventana.

Creo que admitiréis conmigo que es más agradable hablar de amor, flores y niños que de sedas encajes y joyas.

Carácter.

LOS ENCANTOS DEL LUJO



—¿Veinte argentinos como éste has dicho que cuesta una sola pluma de tu sombrero?
—Sí.
—¿Cuántas plumas y lapiceras y libros se podrían comprar con esa cantidad para los niños que no saben leer?

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

Que la mujer que amé, en un sincero y abnegado arranque de cariño y lástima, haciéndola mía, se tornara sumisa, condescendiente, metódica, arreglada y agradecida a los innumerables sufrimientos físicos y morales que por ella he soportado con silenciosa resignación, sin hacer un reproche, sin exhalar una queja; que trate con afabilidad, sin llegar a la familiaridad, a mis amigos, distinguiendo especialmente a los que me dispensan deferencias y atenciones; que no muestre acobardamiento en los quehaceres domésticos; que no me contradiga ni discuta cuestiones que no entienda o que no esté segura de ser evidente, y menos que lo haga con palabras ásperas o soeces y gritos destemplados; que no maltrate ni con palabras ni con acciones a nuestros hijos inocentes, carne de nuestra carne, sangre de nuestra sangre, jirones de nuestra alma, por quienes no debe omitirse ni aún el sacrificio de la propia vida, para que la feliz y dichosa edad de la infancia, que tan poco dura, les sonría con su salud, sus juegos y alegres travesuras, antes que lleguen las punzantes espinas de la vida a herir sus tiernos corazoncitos; que se esfuerce en refrenar los ímpetus de su carácter y conociendo mis gustos haga lo posible para satisfacérmelos, evitando contrariarme con todo aquello que bien sabe me disgusta.

Para mi felicidad, me faltaría reconquistar el cariño puro y sincero de una hermana, ángel que en otro tiempo mitigó mis sufrimientos, compartió mis dolores, haciéndome disfrutar de ráfagas fugitivas de inefable dicha en medio de la tenebrosa noche de mis grandes penas, pero que hoy que ve, sabe y comprende mi honda pena y desesperación que minan visiblemente mi existencia triste, cubriendo de prematuras canas mi cabeza, sin asomo de compasión, mostrando una glacial indiferencia a mi desgracia, me niega el consuelo de su cariño, y apartando los ojos desdeñosa, sin que llegue a inspirarle ni la compasión que le causaría el más vulgar mendigo, se lo brinda sonriente y cariñosa a cualquiera que no sea yo, desgarrando mi sensible corazón, que hoy más que nunca, siente la imprescindible necesidad de un consuelo.

Si consiguiese lo que dejo consignado, me consideraría completamente feliz; pero como lo creó tan imposible como poder unir los polos arrastraré, con la poca paciencia que me resta, la enorme y pesada cadena de mi infortunio, hasta que la tierra, tal vez más humana y compasiva que mis semejantes, recoja y guarde en su helado seno los inertes despojos de mi ser, y libre mi alma de las ligaduras que la sujetaban a la materia, vuele a las regiones de la inmortalidad, a donde no alcanzan a llegar las ingratitudes de los vivos.

Incipiens.

CONFIDENCIAS

Siendo asiduo lector de esta popular revista «Mundo Argentino», me tomo la confianza de pedir un consejo a los lectores y lectoras.

Hace poco tiempo que he simpatizado con una joven, ella duda de mi amor y yo por timidez y la poca confianza en su familia no le declaro mi verdadero y profundo amor. Si ella me correspondiese, sería entre los hombres el más feliz de los felices.

¡Que triste es la vida sin amar!

Juancito Polanco.

Muguette:

¿Ha ocurrido quizás la coincidencia de que alguno usara este pseudónimo para sus publicaciones en esta sección? No lo sé.

Pero esto es un llamado que exhala mi corazón al volver a tierra argentina después de un año de ausencia.

En mejores tiempos para mí, este pseudónimo fué por mucho tiempo la estrella-guía que alumbró el paso de mi espíritu por el mundo, hasta que una imprevista casualidad me arrebató como un torbellino de esta Buenos Aires llevándome a lejanas tierras donde despiadadamente me tuviera más de un año, y hoy, cuando el peregrino torna al sitio en que antes se sintiera feliz, hace un llamado a las almas nobles que colaborando en esta sección se acercan y se ayudan.

Muguette era una niña de buen gusto, y no sería pues extraño que leyera estas líneas.

¡Qué será de Muguette!

¿No habrá entre todas estas amables colaboradoras una que pueda ofrecer una luz sobre este asunto?

¿No habrá nadie que sepa quién era Muguette?

Bob. 1175.

A LOS COLABORADORES

Nuevamente les hacemos saber que no nos es posible publicar los escritos de correspondencia directa o de índole puramente particular y que sólo pueden interesar a dos personas.

PARA LOS NIÑOS

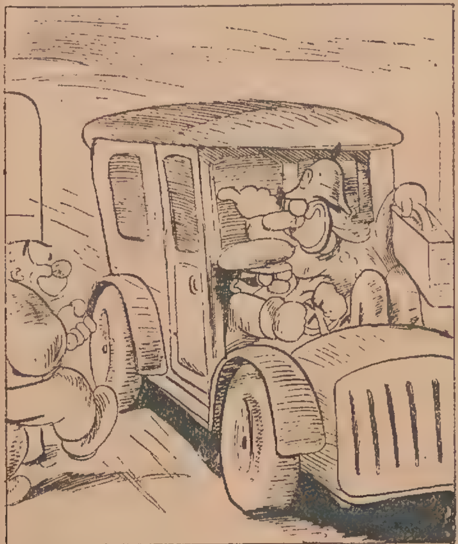
HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



Ombú-Curá habla por teléfono con Chufaseca:
—¡Hola, Chufa! Soy el presidente de la Sociedad sanitaria de matungos flacos y te invito a comer conmigo. Esperá a mi automóvil, que va a buscarte.



Como Chufaseca accede al pedido de su amigote, los dos cómplices se disfrazan de chauffeur y lacayo, y se mandan mudar en busca del gilardón de Chufaseca y el candidato Tragavientos.



Al rato vuelve el automóvil, y los fascinerosos anuncian a Ombú-Curá que los pájaros han caído en la trampa como dos merlos. Ombú-Curá baila y zapatea de gusto.



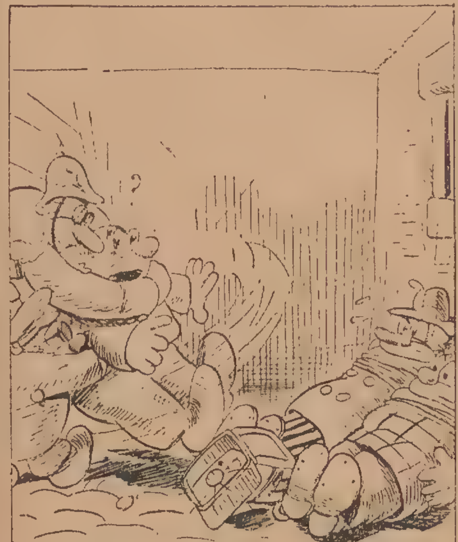
No tardan en sacar a los dos prisioneros convenientemente atados y amordazados. (Tratamiento que recomendamos para los diputados recalcitrantes). Ombú-Curá cargó con Tragavientos, y se lo llevó como si fuera un precioso fardo.



Sólo se detiene en una habitación habilitada exprofeso para los ilustres huéspedes, con todos los visos de una pieza de conventillo. Allí lo dejó en el suelo, pero con tanta mala suerte, que la cabeza del huésped arranca chispas del banco de piedra.



Una vez instalados los visitantes, Ombú-Curá se apodera del diamante, causa de infinidad de aventuras y se lo muestra a los caídos, que se muerden de rabia.
—He aquí el diamante del rajá ¡já! ¡já!—exclama Ombú-Curá.



Sin embargo, su alegría cesa de pronto al sentirse asido por el cogote con un golpe de lucha eficasísimo. Ombú-Curá pega un grito, para hacerse el malo, pero es tarde. Siente alrededor de sus brazos la cuerda que desde tanto tiempo viene conociendo y...



...en un santiamén va a caer junto a los otros dos presos. Entonces los agresores se quitan los "postiches" y aparecen Ombú-Curá y Tragavientos. Lo que pasó, fué muy sencillo. Chufaseca y Tragavientos apresaron a los que iban a raptarlos y los vistieron con sus trajes.

AVENTURAS DEL FAMOSO MANO SANTA













La vecinita

Encaramado en una silla coja, Santiago se asomaba sobre la división de latón y miraba a la enfermita del departamento vecino. Los ojos azules de la niña despertaban extrañas sensaciones en el corazón del pobre tenedor de libros. Parecíale al contemplarlos que se asomaba a un paisaje dulce y lejano.

Ella lo saludaba siempre con una sonrisa:

—¡Santiago!

Hacía dos años que Santiago vivía en aquel tercer piso de una obscura casa de departamentos de la ciudad. Llevaba contabilidad por horas en dos o tres establecimientos comerciales, y de eso vivía obscuramente en la ciudad inmensa, solo, mal vestido, mal alimentado, turbado siempre por la dulce quimera de una aventura de amor que no llegaba nunca.

—¡Santiago!

Los graves ojos de la enferma se volvían hacia él, y Santiago olvidaba sus pesares íntimos, su pobreza miserable, la soledad de su vivir, y se sentía grande, heroico, venturoso, por algunos instantes.

La niña, paralizada en su sillón desde su nacimiento, hacíale graves confidencias con su vocecita de pájaro, confidencias que el tenedor de libros oía con atención religiosa.

Todos los sábados, Santiago le llevaba flores. En invierno, cuando las flores son cara, scorría por toda la ciudad en busca de violetas. No se hubiera atrevido a presentarse en el tercer piso sin un ramo de flores frescas y triunfales.

Llevábale también libros, bellos libros de cuentos, historias de amor y de heroísmo, que la niña leía veinte veces y comentaba luego durante horas enteras.

—No ha caminado nunca—pensaba Santiago, maravillado y conmovido—nunca ha paseado por las calles ni por las plazas, ni por los campos...

La inválida vivía sola con su madre. Su padre las había abandonado cuando ella era pequeñita, y nunca habían vuelto a saber de él. La pobre mujer trabajaba el día entero para pagar aquel diminuto departamento de dos piezas y para sostener aquellas dos pobres vidas.

Un día, Santiago llevó a la pequeña inválida un libro más bello que todos los que le había llevado antes, la historia de una princesa que amaba tanto las perlas que una mañana se trocó en una divina perla rosa.

La historia causó una impresión profunda a la vecinita. Y algunos días después, cuando Santiago asomó su canosa y despeinada cabeza, le dijo:

—Santiago, yo quiero tener perlas, perlas rosa, como las que tenía la princesa Araminta.

El tenedor de libros sonrió. Él sabía que todas las mujeres quieren tener perlas. La inválida de los ojos azules no era una excepción.

Al día siguiente, cuando Santiago volvió a aparecer, le preguntó:

—¿Me trajiste las perlas, Santiago?

—No...—balbuceó el tenedor de libros—la semana que viene las traeré.

Desde ese día cayó una sombra sobre la vida de Santiago.

Soñaba con perlas en la noche; se pasaba horas muertas contemplando las vidrieras de las joyerías. No quería comprar las toscas imitaciones que estaban al alcance de sus pobres recursos. Los dulces ojos azules verían en seguida la miseria de aquellas perlas de pasta. Sólo le llevaría perlas buenas, buenas, de esas que reflejan las luces de las calles, de esas que tienen suavidades de rostro de mujer y dulzuras de pupila...

La vecinita, con sin igual discreción, no le preguntaba ya. Esperaba que transcurriese aquella semana, que se iba haciendo muy larga.

La desesperación del tenedor de libros iba en aumento. Le hablaba a la niña de los campos llenos de flores en primavera, de los circos maravillosos, de todo lo que puede encantar a un alma de siete años. Pero la vecinita movía la cabeza, y Santiago sabía que la niña no tenía más que una idea fija: las perlas, las perlas...

Había visto unas en una vidriera del centro, un hilito de perlas pequeñitas, pero bellísimas. ¡Ah, pero costaban una fortuna, lo que el mísero tenedor de libros ganaba en cuatro meses!...

Y Santiago una tarde las compró. Realizó el milagro. ¿Cómo? Ni él mismo lo sabía bien. Recordaba vagamente que una tarde se armó de valor y le pidió al administrador de una de las casas donde trabajaba un anticipo; que el administrador lo invitó a retirarse, y al ver el drama que se pintaba en el rostro del tenedor de libros, lo llamó desde la puerta y le dió trescientos pesos. Recordaba también confusamente que en otra casa donde hacía los balances le anticiparon otros doscientos...

Así reunió la suma, fabulosa para él, que costaba el hilito de perlas que no eran más que una excelente imitación.

Era de noche. Caminaba Santiago hacia la casa de departamentos, oprimiendo fuertemente el estuche. ¡Ya tenía sus perlas la princesa Araminta!

Sólo una idea lo atormentaba. La idea de que iba a tener que dejar aquel tercer piso, que ya no podría pagar. Tendría que irse a vivir durante algunos meses a la casa de un pariente, en un pueblito del oeste. Ya no vería diariamente los dulces ojos azules. Sólo podría verlos dos domingos...

Santiago no pensaba en la negra miseria de aquellos días que vendrían, en los cuales se vería privado hasta de fumar. ¡La princesa Araminta tenía sus perlas rosa!

Cuando llegó al tercer piso y se asomó sobre la división del departamento, vió a la madre de la vecinita que cocinaba en el patiecillo. La enferma dormía, le dijo.

Santiago sintió una tristeza súbita. Ya ni vería la luz que aquellas perlas encenderían en los ojos azules...

—Dele esto cuando se despierte—dijo sencillamente, entregando el estuche a la pobre mujer.

Después fué a su cuarto, puso su escasa ropa en una vieja valija y huyó como un ladrón en la noche.

Héctor Pedro BLOMBERG.

GALLOS DE LUJO

En el Japón existe cierta especie de gallos de cola desmesurada que una selección ingeniosa ha conseguido obtener.

El color de estos gallos es muy vario; en algunos, de un blanco purísimo. Las plumas de la cola, en número de 15 a 24, alcanzan una longitud de 2,55 a 3,50 metros. Cierto viajero ha visto un ejemplar, cuya cola medía 4,05 metros; no pueden andar libremente por el suelo, pues no tardarían en perder su espléndido y exagerado plumaje. Para evitarlo, habitan en jaulas elevadas, de las cuales penden las colas. Todos los días se les saca a dar un paseito higiénico de media hora, con un criado detrás, que lleva recogida la cola para que no sufra deterioro.

MOISES... NO SE LLAMABA MOISÉS

No repetimos demasiado—dice un escritor moderno—que las palabras Manú, Manes, Minas y *Moisés*, no son sustantivos propios sino títulos calificativos llevados por los legisladores antiguos, del mismo modo que los reyes de la Persia, llevaban el título de Jerges, los de la India el de Tchatrias, y los de Egipto el de Faraón.

LAS HORCAS CAUDINAS

Durante la guerra que los romanos sostuvieron con los sanmistas en el año IV (antes de J. C.), las legiones de Roma mandadas por T. Vetorius Calvinus y Sys Posthumus Albinus fueron copadas por las huestes sanmitas en el estrecho de Aspaza o de Airola (reino de Nápoles). El jefe de los sanmitas quiso humillar a los vencidos y para lograrlo mandó colocar en el desfiladero tres horcas u horquillas de poca altura y los obligó a pasar bajo ellas, haciéndoles así inclinar la cerviz ante el poder de los vencedores. De este hecho tomó nacimiento la frase «Pasar por las horcas caudinas».

Respecto del origen del calificativo, unos creen que procede del nombre *Caudius* del general Sanmita vencedor, y otros afirman que éste se llamaba *Pontius Herennius*, y que el epíteto *caudinas* procede del nombre de un pasaje donde los romanos tomaron poco después el desquite.

UN ÁRBOL VENDIDO EN 105.711 PESOS

Hace algunos meses, un maderero de Grand-Bassam (costa de Marfil, Africa), envió a Mr. James Richardson, árbitro-perito londinense, un lote de maderas de un valor excepcional.

En este lote figuraba un caobo magnífico.

El caobo fué partido en cinco pedazos.

Por el primero se pagó 62.970,60 pesos; por el segundo, 31.361,85; por el tercero, 5.932,50; por el cuarto, 5.244,40, y por el quinto, que era una simple rama, 201,65.

O sea un total de 105.711 pesos.

Estos precios, según dice una revista forestal inglesa, no tienen nada de extraordinarios.

En la Exposición de Bruselas, hace pocos años, fueron vendidos trozos de troncos de caobo no muy grandes en 30.000 pesos.

PENSAMIENTOS ESCOGIDOS

A un hombre de talento se le puede conocer y juzgar mejor por las preguntas que hace, que por las contestaciones que da.

Las mujeres desconfían demasiado de los hombres en general, y poco en particular.

Nunca está uno tan bien que no desee estar mejor; ni tan mal que no pudiera estar peor.

Una mujer debe despreciar la maledicencia y temer el mercerla.

A los perezosos siempre les oiréis decir que tienen ganas de hacer algo.

CURIOSIDADES

Durante el año 1912 murieron en París 9.281 personas de tuberculosis.

Un canadiense ha patentado un insecticida que no es más que una pintura espesa y luminosa. Durante el día actúa como papel matamoscas, y simultáneamente absorbe la luz. De e te modo, brilla de noche y atrae a los insectos.

En China, a 20 kilómetros de Lion-Chik, existe una montaña de alumbre llamada Fau-Cham, tiene 16 kilómetros de base y 590 de altura.

Dice el doctor Jorge D. Willimas, de Nueva York, que para curar una úlcera varicosa basta aplicarle un emplasto de queso blando, de cuajo.

Se puede conservar los huevos por mucho tiempo, aplicando a la cáscara una solución de goma arábiga y luego colocándolos en polvo seco de carbón.

El arte de pulir los diamantes lo inventó en 1476 Luis Berquem en Brujas (Flandes).

Para reanimar las plantas marchitas, sumérjanse dos tercios de su tallo en agua caliente, cuando hayan recobrado su frescura córtese el tallo mojado y pónganse las flores en agua fresca.

El alambre de hierro de dos milímetros puede resistir un peso de 249 kilos; el de cobre, 137; platino, 124; plata, 85; oro, 68; aluminio, 28; estaño, 24; zinc, 12, y plomo, 9 kilos solo.

La exposición continental se inauguró solemnemente en Buenos Aires el 14 de marzo de 1882.

Existen en Nueva York 20.000 personas que trabajan bajo tierra. En éstas se incluyen 3.800 empleados de ferrocarriles y tranvías subterráneos; 4.000 obreros de nuevas vías y 1.200 del acueducto subterráneo.

La primera ejecución por la electricidad se verificó en Nueva York el año 1889.

Un aerolito que cayó hace años en Rusia contenía varios diamantes.

Hace poco murió en Bombay un elefante de trescientos años de edad.

Los nacimientos y las defunciones son más frecuentes durante la noche que durante el día.

Según últimas estadísticas la pesca anual en España se eleva a la cantidad de 120 millones de kilos, cuyo valor es de unos 25.000.000 de pesos.

Los temblores de tierra son disturbios subterráneos, propagados por el suelo, en una serie de ondas. Su origen aún no ha sido esclarecido del todo. Muchos creen que se debe a la acción volcánica.

Dicen los expertos que en la localidad de Newcastle-on-Tyne, se encuentran 5.000.000.000 toneladas de carbón, suficientes para abastecer al mundo durante 800 años.

Según el profesor Boss, el sol recorre el espacio a una velocidad translacional de 14,9 millas por minuto.

En relación con su población, Suiza gasta más dinero en obras caritativas que cualquier otro país.

Europa cuenta con una extensión de líneas férreas de 333.800 kilómetros; Asia, 101.900; Australia, 31.000; América, 526.400; Africa, 36.700; total: 1.029.800 kilómetros.

Se está construyendo en Berlín una casa, ideada para estudiantes y maestros de música, la que se distinguirá porque en sus cincuenta cuartos no penetrará el menor sonido, de modo que pueda estudiarse la música sin causar molestias ni recibirlas del exterior.

La extensión de las líneas telegráficas en Chile, es hoy en día de 15.096 kilómetros de línea con 28.411 kilómetros de recorrido.

Las locomotoras más potentes del mundo serán las que pondrá en breve en servicio la compañía francesa «París-Lion-Mediterráneo», miden 24 metros, pesan 110.000 kilogramos y su fuerza es de 2.000 caballos.

Una de las riquezas mayores de Australia está en la exportación de carneros, de los cuales envia al mundo entero más de 50.000.000 de kilos anuales.

Las leyes francesas prohiben a los médicos heredar de sus parientes muertos.

En Nueva Zeelandia, la crisis de criados es tan grande, que el gobierno paga el pasaje a las mujeres que quieran emigrar a aquel país para el servicio doméstico y adelanta una suma bastante considerable para gastos preliminares, etc.

Una precaución muy útil es frotar con papel de lija la suela de los zapatos nuevos. Se evitan muchas resbaladuras y, sobre todo, debe aplicarse al calzado de los niños, que se caen con frecuencia cuando estrenan zapatos.

Continúa en aumento la importación de cigarrillos a China a pesar de la gran producción de tabaco, en las factorías de la «celeste república».

Un americano ha inventado un calorifero, que puede levantar la temperatura de un baño con gran comodidad.

Los caballos salvajes de Arabia no admiten un caballo manso entre ellos, mientras los caballos de Sud América tratan de llevar de nuevo a los mansos a la vida libre.

La industria del ananá en las islas de Hawai, ha tomado gran incremento en los últimos años, ocupando el segundo puesto la de la azúcar.
Actualmente existen siete mil acres plantados con ananás.

Según el historiador J. Sardy, las primeras estampillas postales aparecieron en Piamonte el 7 de diciembre de 1818. Las había de 25 centavos para 25 millas de distancia y de 50 para las de más de 26.

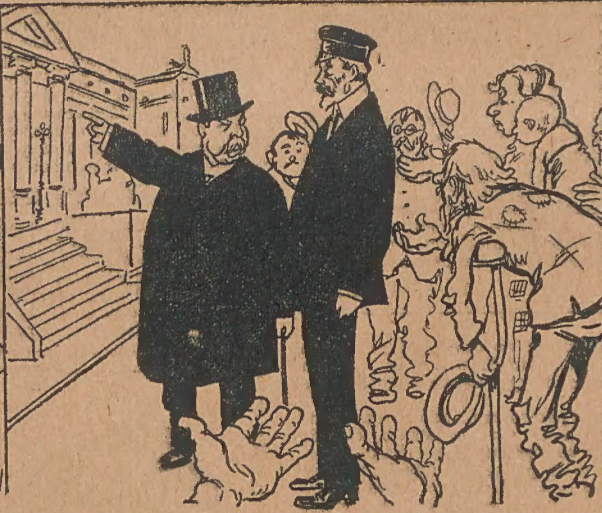
LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

NUEVO RAMO DE COMERCIO



—¡Se está poniendo la provincia imposible! Del puerto de Rosario y en un buque de vela han salido para el extranjero mil toneladas de hueso y se preparan tres mil más.
—¡Cosa bárbara! ¡Ya no nos dejan ni los huesos!

LA VISITA DE ENRIQUE DE PRUSIA



—¿Qué le parece a Su Alteza este edificio?
—Espléndido; esto solo basta para reconocer que no existe la pobreza en este país.

UN ADALID MENOS



—Conque divorcio, ¿eh? ¡Tomá! que ahora no tenés aquí a Conforti para que te conforte...

¡DECEPCIONADO!



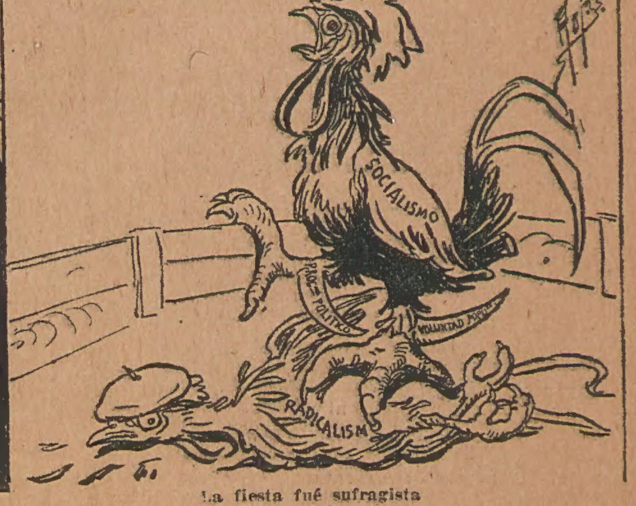
—¡Ni siquiera la aproximación!

EXCEPCION CONSTITUCIONAL



—Retírese porque aquí no pueden sentarse más que los legisladores y no las amas de cría.
—Pero es que yo traigo a di Tomaso.
—No es admisible por su minoría de edad.
—Sí; pero es que esa minoría representa una mayoría.

EN EL RESIDERO POLITICO



La fiesta fué sufragista
y la riña colosal.
De la banca en la conquista
cantó el gallo socialista
sobre el gallo radical.

LA SEMANA TEATRAL



TEATRO NACIONAL CORRIENTES
Las actrices Blanca Podestá y Camila Quiroga, en una escena culminante de "Siripo", tragedia del señor Bayón Herrera, que sigue representando con éxito la compañía de don Pablo Podestá

Teatro Buenos Aires.—Dos interesantísimos estrenos realizó en la pasada semana la compañía Serrador-Marí: el de *Una mujer sin importancia* de Oscar Wilde, y el de *Celia en los infiernos*, del insigne maestro don Benito Pérez Galdós.

Las obras de Oscar Wilde, el gran escritor inglés, son casi desconocidas por el público de los teatros castellanos, y esta circunstancia prestó excepcional interés al anuncio de la mencionada obra. Merece franco elogio por su buen tino en la elección de obras el señor Serrador.

Acerca de *Una mujer sin importancia*, se ha dicho, y con razón, que «el traductor se ha ajustado estrictamente al original. Resulta su trabajo preciso siempre y elegante a ratos. El afán de la precisión ha restado agilidad a muchas réplicas. Pero entre la discreción de respetar la obra original, y esas colaboraciones audaces de ciertos arregladores, preferimos lo primero. *Una mujer sin importancia*, acusa la mano experta de un fuerte dramaturgo, conocedor de todos los secretos que han de producir la emoción y la gracia. Quizá el origen de la obra se resienta de un recurso melodramático que es luego fundamental en la acción. Pero los incidentes que de él derivan son tan bellos; hay tal elegancia en los diálogos; la ironía punzante corre con tanta donosura que el espectador sigue embelesado los tres actos breves y rotundos. El tipo de protagonista, de una originalidad diabólica y de una perversidad más literaria que humana, hace pensar en una probable autobiografía del autor».

Se distinguieron particularmente en el desempeño de *Una mujer sin importancia* las señoras Marí y Matilde Asquerino, la señorita Benito y los señores Escobar y Serrador.

La obra de Galdós, estrenada ante una sala totalmente llena, obtuvo un triunfo resonante. El público aplaudió entusiasmado las maduras y ponderadas bellezas que contiene *Celia en los infiernos*. «Más que una pieza de teatro—estamos de acuerdo con estas afirmaciones—es la nueva obra de Galdós una magnífica lección de moral desarrollada por un poderoso cerebro que ha llegado a través de todos los dolores de la existencia a una región ideal desde la que predica el amor a los humildes, la futura caridad de los poderosos a los desvalidos, el supremo consuelo para los que aman y padecen. Es el triunfo del optimismo sobre el dolor; es la esperanza que llega al logro de las relativas felicidades humanas. Siendo obra de sociólogo, de un sociólogo que ha buceado en lo más hondo del alma española contemporánea, no resulta la fría expresión dogmática de un sectario. Galdós se coloca en el centro de la rueda en que jiran sus personajes. Está equidistante de todos ellos. El procedimiento técnico de que se vale, es moderno; pero el espíritu que comunica grandilocuencia y gracia inimitable como contraste a las situaciones, tiene su entroncamiento ideológico en las obras del siglo de oro castellano y su verdad caliente y humana en el realismo de las novelas picarescas de ese gran ciclo artístico de nuestra raza. En sus dos últimos actos, especialmente se condensa la honda emoción calderoniana con la superficialidad cautivante de los personajes evocados por los prosistas posteriores a Cervantes». Es, en fin, una vibrante afirmación más del gallardo y siempre floreciente ingenio del patriarca de las letras españolas contemporáneas.

La comedia del amor.—El estreno de esta nueva producción del autor de *Gente bien* comportó un éxito muy simpático para el señor Federico Mertens, que se ensayaba por primera vez con esta obra en el género dramático.

La compañía Pagano-Rico, que había estudiado *La comedia del amor* con especial dedicación, obtuvo aplausos muy significativos y merecidos, así como también la dirección artística del teatro.

EL DE SIEMPRE.

IMPORTANCIA DE LAS PEQUEÑECES

Un alfiler es una cosa muy pequeña en un artículo de vestido, pero el modo como es colocado en el vestido os manifiesta a menudo el carácter del que lo lleva.

El descuido de las cosas pequeñas ha arruinado muchas fortunas y echará a perder las mejores empresas. El buque que conducía los tesoros del comerciante se perdió porque se le dejó abandonar el puerto con un agujerito en el fondo. Por falta de un clavo se perdió la herradura del caballo del ayudante de campo, por falta de la herradura se perdió el caballo, por falta del caballo se perdió el mismo ayudante de campo, porque el enemigo le hizo prisionero y le mató, y por falta de las instrucciones que llevaba el ayudante, se perdió el ejército de su general, ¡y todo esto porque no había sido asegurado debidamente un clavo pequeño en la herradura del caballo!

La vida está llena de ejemplos de esa clase. Cuando las cosas pequeñas se olvidan generalmente, no está muy distante la ruina. La mano del laborioso es lo que enriquece; y el hombre o la mujer laboriosos tienen cuidado tanto de las cosas pequeñas como de las grandes. Las cosas podrán aparecer muy pequeñas e insignificantes; sin embargo, es necesario prestarles tanta atención como si fuesen asuntos de mayor cuantía.

¡COTORRITA!

Por un capricho, sin duda, tenía el general Belgrano la costumbre de usar en sus uniformes adornos de paño verde; y esa costumbre, inspirando la agudeza y nativo humor de algún soldado travieso, le valió el cómico y singular remoquete de «Cotorrita».

El general, a pesar de su bondad, era un ordenancista inflexible; orden dada, era cumplida sin miramientos ni consideraciones, castigándose severamente al infractor fuese quien fuese.

Alarmado por el escandaloso auge del juego y por las riñas y conflictos que de él se derivaban, prohibió, terminantemente, que en el campamento de Tucumán se jugase, aun cuando fuese por mero entretenimiento y sin cruzar paradas.

La orden fué acatada: nadie jugó en el ejército, ni se podía hallar, ni buscada con candil una baraja.

Belgrano, tanto como ordenancista era vigilante; así es que, con frecuencia solía abandonar su carpa solo y sin escolta, para recorrer el campamento y cerciorarse de que todo el mundo estaba en su lugar, durmiendo los que debían hacerlo, y velando los que tenían obligación de estar alerta.

En uno de estos paseos, realizado en una noche obscurísima, cubierta y sin una estrella, cuando terminada ya su inspección se retiraba a su alojamiento, observó el general un núcleo, una especie de mancha que se destacaba sobre la densísima obscuridad que lo envolvía todo, núcleo que cambiaba de forma, pero no de lugar.

Intrigado al principio, sospechó, luego, lo que aquella sombra pudiera ser, y, resuelto a averiguarlo, avanzó hacia ella con toda precaución.

No se había equivocado: la mancha negra era un grupo de soldados que jugaban.

Para evitar que se viera la escasa luz de un cabo de vela, fijado en el suelo, los jugadores, sentados los de la primera fila, y en pie los de la segunda, formaban una apretada rueda, tan compacta, que no dejaba pasar ni asomo de resplandor.

Notó el general que, al hacer las puestas, se acercaban a la luz manos más cuidadas que lo que de ordinario suelen estar las de los soldados, y sospechó que no eran solo individuos de tropa los que jugaban; sino que entre ellos, debía hallarse algún oficial.

Deseoso de saber quién pudiera ser el tal, pensó que lo mejor, para lograrlo, sería tomar parte en la jugada: sacó, pues, del bolsillo una moneda de plata, y con voz fingida dijo: «¡A la sota!»

Pero, sucedió que, al estirar Belgrano el brazo para entregar la moneda, un soldado levantó los ojos y, al columbrar el color de la bocamanga, dió la señal de alarma gritando: «¡Cotorrita!»

Una mano callosa apagó la luz; deshízose el grupo como por encanto, y el general, solo y como si viera visiones, permaneció un momento clavado en el suelo.

Al rato, mohino y cariacontecido, se retiró a su carpa, seguro de que en el campamento se jugaba; pero, completamente a obscuras acerca de quiénes fueran o pudieran ser los jugadores.

ESTADISTICA LÚGUBRE

Víctimas de los automóviles en la última semana

Valentín Piñeiro, lesiones internas de carácter grave.

Dominga Prado, heridas graves en la cabeza y diversas partes del cuerpo.

Sofía Balderramo, heridas de importancia en la cabeza y brazo derecho.

Miguel Requena, herida leve en el pie izquierdo.

† Juan Calliari, muerto.

† Angel Praia, muerto.

Pascual Franchini, heridas en la cabeza y en el brazo derecho.

Aníbal Silva, heridas graves en la cabeza.

José Grosman, herida de importancia en la pierna derecha.

Diego Pardal, contusiones en el cuerpo.

† Rosa Zumber de Radosky, muerta.

Emilio Miraglia, heridas en la cara y pierna izquierda.

José Vázquez, heridas en el rostro y en el pie derecho.

Mercurio Zappini, heridas internas de importancia.

Pilar López, heridas graves en el cuerpo.

N. N., heridas de carácter grave en la cabeza y en el cuerpo.

Carlos N. Noceda, contusiones en el cuerpo.

† Oscar Casatelli, muerto.

Fernando Lombardo, heridas en el rostro.

Francisco López, heridas graves en el cuerpo.

Eduardo Ferreiro, heridas graves en la cabeza y en el cuerpo.

María Pameggiano, heridas graves en la cabeza y en las piernas.

Agustín Perroni, heridas en la cabeza y en el cuerpo.

Antonio Bertegui, heridas en el pie izquierdo.

Vicente Scarpoti, contusiones en el brazo derecho.

Bautista Balduchi, heridas graves en el cuerpo.

Nicolás Labrani, heridas de gravedad en la cabeza.

Miguel Barbaraso, fractura de la pierna izquierda.

N. N., fractura de las dos piernas.

Amparo Choren, heridas en los brazos y pierna derecha.

LOS RECORDS DE LA AVIACION

El record de duración lo ha batido últimamente el aviador alemán Bruno Langer, que partió de Johanisthal el 3 de febrero a las 8.8 a. m., aterrizando a las 10.27 p. m., permaneciendo en el aire 14 horas y siete minutos.

El aviador se mantuvo durante su vuelo a una altura media de 200 a 300 metros.

Su biplano es del tipo militar. Tiene una longitud de 8 metros, y una envergadura de 13; va provisto de un motor «Mercedes» de 100 caballos y 6 cilindros.

El aviador llevó 576 litros de esencia y 50 kilos de aceite.

SIRVIENTA MODELO

No puede decir Inglaterra que la raza de los sirvientes fieles se extingue. Un periódico de Londres anuncia la muerte de una mujer a la edad de noventa y un años, después de prestar servicio en una sola casa setenta años.

A la edad de veintiuno entró a servir en calidad de doncella en la casa de miss Lanne.

Esta dama falleció hace quince días, también a edad muy avanzada.

La fidelísima servidora no ha podido sobrevivir a su ama. Ha muerto de pena, y los descendientes de miss Lanne han dispuesto que se la entierre con la dama a quien sirvió tantos años, y a la que tanta fidelidad y tanto cariño mostró.

LADYSMITH

El nombre de esta ciudad le fué impuesto por el ge ral Smith, gobernador del Cabo, como galante homenaje a su señora, pero lo que no todos saben es que Lady Smith era española. Hallándose los ingleses, durante la guerra de la Independencia, en una ciudad española, cometieron tales atropellos que dos señoritas, hermanas, horrorizadas ante los excesos de la soldadesca británica, fueron a pedir amparo a dos oficiales uno de los cuales era el joven teniente Smith, y tan violento fué el amor que le inspiró la mayor de las dos cuitadas doncellas que no paró hasta arrancarla el anhelado *sí*, y se casó con ella, viviendo felices y tranquilos por dilatados años.

BALANZA SENSIBLE

Una de las maravillas del Banco de Inglaterra es una balanza de tan sensible construcción que puede pesar desde una partícula de polvo hasta un objeto de doscientos kilogramos aproximadamente. Un sello de correos basta para que el indicador se desvíe como quince centímetros sobre el semicírculo numerado.

PAPEL IMPRESO

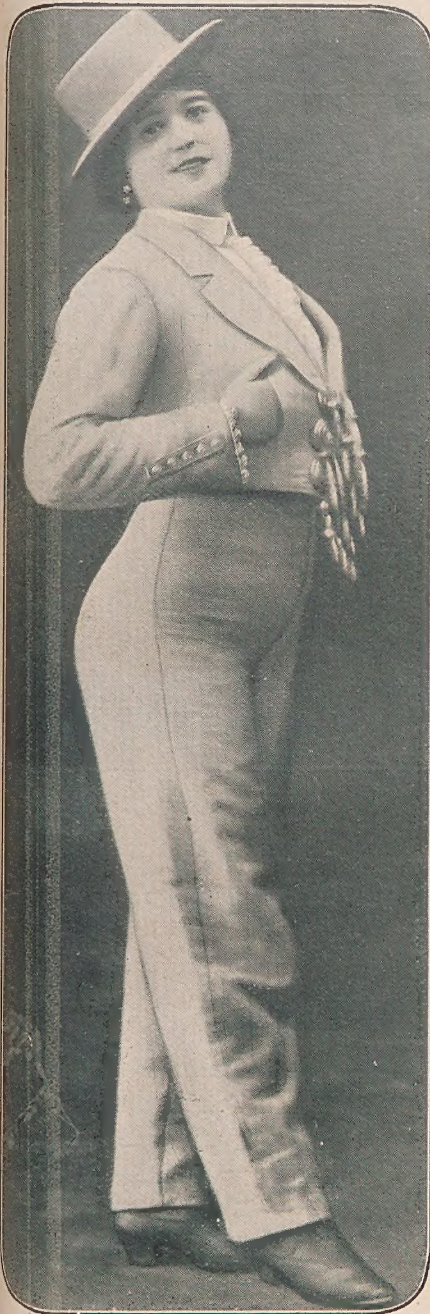
Escritos y discursos del doctor Roque Sáenz Peña (actuación internacional), por Ricardo Olivera. Editor: Jacobo Peuser.

Poesías, por Clotilde C. Buceta. Talleres gráficos «El Censor», Bahía Blanca.

Deportes.—Nueva revista de crónica deportiva, que acaba de aparecer en esta capital. La saludamos, deseándole larga y próspera vida.

La educación en las cárceles, por *Carlos A. Quiroga*. Talleres gráficos: «La Provincial.» La Plata.

CASINO



La Palmirita, bailarina española que ha debutado con éxito

TEATRO VICTORIA



Principales artistas de la compañía Domenech, en el drama sacro "La pasión", cuya presentación escénica ha sido muy celebrada por la riqueza y propiedad del decorado

TEATRO APOLO



Una escena de la revista "Francos, liras y esterlinas", estrenada con aplauso, por la compañía Perdiguero-Casaux

TIPLES DE ZARZUELA



Señorita Pura Blaya, primera tiple de la compañía Vittone-Pomar, que actúa en el Argentino

ARTISTAS DE MUSIC-HALL



Martine, cantante cómica del Casino

LA LECTURA DE UNA OBRA EN NUESTROS TEATROS



Lectura de "La comedia del amor", por su autor, señor Federico Mertens, ante la compañía Rico-Pagano, que la ha estrenado en el teatro Nuevo. y su director artístico señor Sánchez Gardel

TEATRO ARGENTINO



Escena del sainete "Así empieza una historia", original del doctor Pedro E. Pico, reestrenado con éxito por la compañía Vittone-Pomar

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



Una de las más interesantes escenas de "El muerto incivil", película de Gaumont

TEATRO COMEDIA



Miguel Mihura, actor y autor, muy aplaudido en su debut

PELICULAS NUEVAS



Cuadro final de "El muerto incivil", vaudeville cinematográfico de gran éxito

"Buenos Aires está de parabienes"





Admirando la exhibición de modelos por ''manequins vivants''

"Buenos Aires está de parabienes". Esta es la frase que repetían las señoras de Buenos Aires, representadas casi en su totalidad por las distinguidas y elegantes damas congregadas en el Anexo Gath & Chaves Lda., con motivo de la inauguración de la Sección Modelos.

Pocas fueron las que se excusaron de asistir a este acto, que debe registrarse en los anales del mundo porteño como un acontecimiento extraordinario, revelador del alto grado que han alcanzado en esta capital las manifestaciones del buen gusto y de la elegancia, notas que destacan brillantemente en el conjunto de aquellos suntuosos salones, en cuyo decorado presiden la exquisitez y el buen tono. Por otra parte, ese es el marco que corresponde al cuadro de riqueza y elegancia que ofrecen los modelos allí exhibidos, que en profusión, bien distribuída y ordenada, ostentan variedad de formas, estilos, tonos y calidades, todo en consonancia con la última palabra de la Moda, esa reina parisiense, que ejerce su dominio sobre todo el universo.

¿Describir esos modelos? Es tarea casi imposible, en los límites de una crónica, por extensa que sea. Y no sólo le faltaría espacio al cronista, le fallaría la memoria, y aunque su retentiva y su destreza descriptiva le ayudaran en una paciente labor de escrupuloso detallista, escaparía siempre a su bien intencionado esfuerzo algo de lo mucho que abarca la citada Sección.

Aquí parecería justificada la actitud de los desconfiados que necesitan "ver para creer"; pero como son muchas las señoras que en la inauguración de la Sección Modelos vieron y pudieron convencerse, las que aún no la han visitado no recusarán testimonios que, por su inteligencia y buen gusto en la materia, merecen entera fe. Y en efecto, las opiniones eran unánimes y una sola exclamación las condensaba: "¡Buenos Aires está de parabienes!"

Una novedad llamó poderosamente la atención: la exhibición de modelos en maniquíes vivientes. Este sistema es, indudablemente, el más adecuado para que las señoras puedan apreciar el efecto de los trajes. Al introducirse en las casas de modas de París el "mannequin vivant", provocó la novedad esas leves protestas y comentarios burlescos que acompañan siempre a las creaciones que representan una utilidad y un progreso. Pero bien pronto cesó el escepticismo irónico, cuando el sistema se impuso como verdadera necesidad. El traje no es una tela "que se cuelga" simplemente para cubrir la figura. El traje está en relación con la figura misma y le imprime líneas y movimiento, y hasta pudiera decirse que refleja algo del espíritu de la persona que lo lleva, ya porque acusa sus gustos y preferencias, ya porque denota su rango. El maniquí viviente marca, pues, el movimiento y presenta el modelo en sus aspectos diferentes y en todos sus detalles.

Con las ventajas que este procedimiento moderno de exhibición ofrece a las señoras, la casa Gath & Chaves Lda. ha obtenido un nuevo éxito, que puede considerarse como un exponente claro y terminante de la simpatía, mejor dicho, del cariño con que el público distingue a este gran establecimiento, en el cual todos, en general, y cada uno, en particular, nos sentimos en casa propia, al entrar en él.

La fiesta a que hemos aludido fué interesante y revistió, en todo momento, los caracteres de un acto social de suprema elegancia. Las señoras salieron admiradas y complacidísimas y fueron, además, obsequiadas con un exquisito lunch.



Viendo el desfile del ''manequin vivant''



El lunch

La inauguración de la Sección Modelos—hemos de repetirlo—constituyó un éxito legítimo, que ha de comentarse durante mucho tiempo y marcará una de esas fechas que dejan grato recuerdo.

Editado por la empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.